EXPEDIENTE SAC: XXX - J. C., Z. - CAUSA CON IMPUTADOS

PROTOCOLO DE SENTENCIAS. NÚMERO: 33 DEL 02/08/2021

SENTENCIA NÚMERO: TREINTA Y TRES

En la ciudad de Córdoba, a los dos días del mes de agosto de dos mil veintiuno, siendo las 12:00 hs., de conformidad a lo dispuesto por el art. 409, 2º párrafo CPP, y en el marco de lo establecido en los artículos 2 y 5 del Anexo VI, “Protocolo de Actuación del Fuero Penal”, el cual fue aprobado por el Tribunal Superior de Justicia, a través del Acuerdo N° 1622, serie “A”, del 12/04/2020, y en momentos en que se encuentra vigente el “Protocolo de Actuación y recomendaciones generales para servicio presencial de justicia en la provincia de Córdoba durante la emergencia sanitaria por COVID-19” (A.R. 1629, Serie A., del 6/06/2020), se constituye el Tribunal, para dar a conocer los fundamentos de la Sentencia, cuya parte dispositiva fue leída el 28 de junio de 2021, en los autos caratulados **“J. C., Z. p.s.a. homicidio calificado, etc.” Expte. SAC N° XXX**, radicados en esta Cámara en lo Criminal y Correccional de Novena Nominación, Secretaría N° 18, que asignara la Jurisdicción en forma Colegiada, e integrando el Tribunal con Jurados Populares, en los que ha tenido lugar la audiencia del debate, bajo la presidencia del señor Vocal Fernando Martín Bertone, e integrado por los señores Vocales Gustavo A. Rodríguez Fernández y Roberto Ignacio Cornejo y los señores jurados populares titulares, M. D. L. P. P., S. B. P., F. S. C., M. M. L., H. A. H., L. J. V., D. B. A. y W. A. F., según lo establecen los arts. 34 y 34 ter del CPP y arts. 2 y 4 de la Ley 9182.

En los autos de referencia se encuentra acusado Z. J. C., de nacionalidad boliviana, DNI XXX, sin apodos, de estado civil soltero, de profesión albañil, con estudios primarios

incompletos, de 38 años de edad, nacido el día veinticuatro de enero de mil novecientos ochenta y tres en la ciudad de Cochabamba, República de Bolivia, domiciliado en Manzana XXX, Lote XXX del Barrio V. E. L. -C. P.- de esta Ciudad de Córdoba, hijo de V. J. (f) y de B. C. (v), de ocupación albañil y Prio. n° XXX secc. A.G.

La audiencia se desarrolló en el marco del Protocolo de Actuación y recomendaciones generales para servicio presencial de justicia en la provincia de Córdoba durante la emergencia sanitaria por COVID-19” (A.R. 1629, Serie A., del 6/06/2020), y conforme a lo reglamentado por A.R. 1644, Serie A., del 29/07/2020, en la Sala de Audiencia designadas a tal fin por la Oficina de Gestión de Audiencias (O.G.A.).

En el debate intervinieron la Sra. Fiscal de Cámara, Dra. Mercedes Balestrini; el imputado Z. J. C. y su defensora, la Sra. Asesora Letrada de XXX Turno, Dra. A. M., ante la presencia de la Secretaria del Tribunal, Dra. Nieves Miguez de Mengarelli; quedando registrada y conservada la referida audiencia en el siguiente enlace: <https://justiciacordoba.webex.com/justiciacordoba/ldr.php?RCID=c995c5546f2328f117cda13f194f4156;>

Conforme el Auto de elevación a juicio del Juzgado de Control n° 6 que obra glosada a ff. 606 y ss de las actuaciones del epígrafe, y la reformulación realizada al comenzar la audiencia de debate por la Sra. Fiscal de Cámara respecto al primer hecho, al imputado J. C. se le atribuyen los siguientes hechos: Primer hecho: En fecha que no ha podido establecerse con exactitud, pero que podría ubicarse entre los días uno de diciembre de dos mil dieciséis y el treinta y uno de enero del dos mil diecisiete, sin que se hayan logrado mayores precisiones temporales, el imputado Z. J. C. abusó sexualmente con acceso carnal, vía vaginal a E.J.C. (nacida el 25/12/2001) -hija de quien era su concubina M. d. C. C.-, aprovechándose coactivamente de una relación de poder por lo

que la menor no podía consentir libremente la acción. El episodio abusivo tuvo lugar presumiblemente en el domicilio del imputado, sito en Manzana XXX Lote XXX C. P. de esta Ciudad de Córdoba. Como consecuencia del accionar de J. C., E.J.C., gestó una niña, que nació el día diecisiete de septiembre del dos mil diecisiete, que llamo Z.J.C.. Tras efectuado un cotejo de ADN de material indubitado, arrojó una posibilidad de paternidad (PP) del traído a proceso respecto de la niña Z.J.C. del 99,99 %. Segundo hecho: En fecha y hora que no se ha podido establecer con exactitud, pero se estima entre las 19:00 horas del día doce de julio y las 05:00 horas del día trece de julio del dos mil diecinueve, en circunstancias que el imputado Z. J. C. se conducía junto con la hija de su concubina, E.J.C. a bordo de su automóvil marca Toyota, modelo “Corolla”, dominio XXX, en un momento dado y por cuestiones aún no determinadas, el imputado J. C., posicionándose en un claro marco de superioridad respecto de la damnificada y tratándola de forma desigual/inferior, en dicho contexto y demostrando una dominación sobre su persona, estacionó el mencionado vehículo en un lugar que no ha sido precisado con exactitud por la instrucción, pero se estima en las inmediaciones de un lote baldío sito en calle M. s/nº, a unos 150 metros hacia el sur de la calle principal de Barrio N. H. de esta ciudad de Córdoba, lugar donde el encartado Z. J. C., con ambas manos y con la intención de quitarle la vida a su hija E.J.C., comenzó a estrangularla ejerciendo presión sobre su cuello, causándole las siguientes lesiones: 1) Múltiples equimosis redondeadas que conforman un área equimótica en la cara anterior y ambas caras laterales de cuello; 2) Excoriación en placa de 2,5 x 1 cm, transversal al eje mayor del cuerpo, en el tercio medio de la cara lateral posterior izquierda de cuello, otra a 1 cm por debajo de la descripta anteriormente, de 1,5 x1 cm.; 3) Equimosis difusa, de 2,5 x 2 cm aproximadamente, en cara anterior de hombro izquierdo; 4) Área equimótica que

abarca las regiones supra e infra clavicular izquierdas, de 12 x 7 cm.; 5) Dos equimosis de 1 cm aproximado en cuadrante superior interno de mama izquierda; 6) Excoriación lineal de 4 x 0,8 cm, en placa, submentoriana, transversal al eje mayor del cuerpo, con seis excoriaciones infracentimétricas de tipo ungueal en su extremo derecho; 7) Seis excoriaciones con equimosis perilesional en cara lateral derecha de cuello, oblicuas en relación al eje mayor del cuerpo, siendo la mayor de ellas de 2,5 x 0,8 cm y la menor de 1 x 0,5 cm.; 8) Equimosis difusa en el tercio medio de la rama horizontal del maxilar inferior derecho, de 1,5 x 1 cm. Otra excoriación puntiforme por delante de ella, próxima a la comisura labial homolateral, lo que le provocó la muerte por asfixia, siendo la causa eficiente de la muerte de quien en vida se llamara E.J.C. “Asfixia mecánica debido a estrangulamiento”.- Posteriormente, el imputado J. C. descendió del vehículo mencionado y arrojó el cuerpo de la víctima en un espacio ubicado entre la línea de construcción de las viviendas allí existentes y la mencionada calle M., el cual se encontraba con escombros y malezas, luego de lo cual se retiró del lugar. Que el deceso de E.J.C. fue constatado el día trece de julio de dos mil diecinueve, alrededor de las 11:25 horas por personal médico de Policial Judicial.

El Tribunal se planteó las siguientes cuestiones a resolver: Primera: ¿Existieron los hechos y fue el acusado su autor penalmente responsable? Segunda: En su caso, ¿qué calificación legal corresponde aplicar? Tercera: En cuanto a la sanción ¿Qué pronunciamiento corresponde dictar? ¿Procede la imposición de costas?

A continuación, de acuerdo al orden establecido al finalizar el debate y según lo dispuesto en las Leyes N° 9181 y 9182 (arts. 29, 41 y 44 de esta última), los Señores integrantes del Tribunal emiten su voto en la siguiente forma, haciéndolo en primer término el Dr. Gustavo A. Rodríguez Fernández para las cuestiones técnicas (nominadas

“Segunda” y “Tercera”), en segundo lugar el Dr. Roberto Ignacio Cornejo y por último el Dr. Fernando Martín Bertone. Habiendo presidido el debate éste último, y atento a que el fallo fue dictado por unanimidad, en la Primera Cuestión votarán, a continuación del Dr. Gustavo A. Rodríguez Fernández, el Sr. Vocal Dr. Roberto Ignacio Cornejo y los Sres. Jurados Populares: M. D. L. P. P., S. B. P., F. S. C., M. M. L., H. A. H., L. J. V., D. B. A. y W. A. F., según lo establecen los arts. 34 y 34 ter del CPP, y arts. 2 y 4 de la Ley 9182. A LA PRIMERA CUESTION PLANTEADA, EL SR. VOCAL, DR. GUSTAVO A. RODRIGUEZ FERNANDEZ, DIJO:

I.1. Ha sido traído a juicio el imputado Z. J. C. a quien –conforme el auto de elevación a juicio y la modificación efectuada por la Sra. Fiscal de Cámara en la audiencia de debate- se le atribuye la comisión de los delitos de Abuso sexual con acceso carnal agravado por su calidad de guardador y Homicidio calificado por haber mediado violencia de género, conforme los arts. 45, 119, tercer y cuarto párrafo inciso b y 80 inc. 11 del CP, todo en concurso real, art. 55 del CP.

2. Los hechos en que se funda la pretensión represiva y que constituyen el objeto del proceso, han sido precedentemente transcriptos, por lo que me remito a lo allí expresado, en honor a la brevedad y a los fines de evitar redundancias, quedando así satisfecho el requisito estructural de la sentencia previsto por el inciso 1º del art. 408 del CPP.

II. Trámite del Juicio Abreviado (art. 415, CPP):

1. Acuerdo: Al inicio de la audiencia de debate, la Sra. Fiscal de Cámara, el acusado y su defensa, manifestaron que arribaron al acuerdo que autoriza el artículo 415 del CPP, haciendo conocer al Tribunal sus términos, los que a su vez fueron explicados por el Vocal al acusado, verificando así que comprendía su contenido y sus

consecuencias, que conocía su derecho a exigir un juicio común, y que su conformidad era libre y voluntaria tanto en relación a la modalidad del juicio como la vía a través de la cual el mismo se celebraba.

2. En la oportunidad fijada por el artículo 385 del CPP, al responder al interrogatorio de identificación, el acusado Z. J. C., brindó los datos personales ya consignados, agregando que actualmente no está en relación de pareja, que tiene hijos: D.Z.J.C., E.J.C., E.D.J.C., B.G. J. C., J. V. J. C., Z. A. J. C., de 18 años, 16 años, 13 años, 11 años, 8 años y 7 años respectivamente y que la madre de todos ellos es M. d. C. C. R.. Que la casa en la que vivía en Barrio P. es de propiedad de su señora. Que trabajaba y ayudaba a la manutención de los niños, que su casa estaba a nombre de su ex señora y que allí vivía con sus hijos. Que trabajaba en la construcción, haciendo casas, que estaba en relación de dependencia en negro. Aclaró que estuvo trabajando en la construcción desde hacía ocho años y ganaba por semana entre 15.000 y 20.000 pesos. En relación a sus estudios dijo que cursó solamente primer grado y que no fue más a la escuela. Que sabe leer pero no tan de corrido y sabe escribir pero no tan bien. Que es sano, pero a veces tiene dolores de panza, de acidez, señalando que en el penal a veces lo atiende el médico.

Que consumía alcohol todos los fines de semana, a veces seis u ocho botellas de cerveza o vino, que comenzaba los días viernes, cuando salía del trabajo, tomaba los sábados y algunas veces los domingos también. Preguntado en relación a si alguna vez realizó tratamiento por su consumo de alcohol dijo que no. Aclaró que no consumió drogas. Agregó que solía jugar al fútbol con sus amigos y que no iba a la iglesia. Que su padre falleció y su madre vive en Bolivia. Que no tiene condenas anteriores.

Respecto a su situación en Bouwer, manifestó que registra conducta 10 y que una vez lo sancionaron por pedido de puerta porque hubo un inconveniente y se quería ir del pabellón. Que trabaja en la cocina y que antes estuvo trabajando en obras, en remodelaciones y en el patio interno, que está en la cocina hace seis o siete meses.

Que tuvo entrevista con la psicóloga y con el área social hace dos meses, que al principio lo llamaban seguido y después cada mes o dos meses. Que no recibe visitas pero que habla por teléfono con su hermana que vive en Buenos Aires.

A preguntas de la Sra. Fiscal en relación a si es su intención continuar estudiando, expresó que le dijeron que lo aceptaban para estudiar cuando la pandemia lo autorice. También refirió que le gustaría hablar más seguido con la psicóloga.

Por secretaría se informó que el imputado no registra antecedentes.

3. A fin de ratificar la voluntad manifestada en el acuerdo previo para la realización del juicio abreviado, el acusado fue informado detalladamente de los hechos que se le atribuyen, las pruebas existentes en su contra y de la facultad que le acuerda la ley de abstenerse de prestar declaración sin que su silencio implique una presunción de culpabilidad (arts. 385 y 259 CPP) sino la sola consecuencia de impedir el trámite del art. 415 CPP.

Ante ello, el acusado Z. J. C., previo asesoramiento de su defensa, manifestó que “pide disculpas a todos los que le conocen, que no fue su intención hacerle daño a nadie, que hoy está arrepentido de todo, hoy pide perdón, sabe que hizo mucho daño, que discutieron, que no se controló porque estaba muy alcoholizado. Me hago cargo de todo lo que pasó de todo que se me imputa. Me gustaría hacer todo lo que me fije el Servicio Penitenciario”.

4. Aceptación del Tribunal: de la reseña que precede surge que se han cumplimentado los requisitos de ley, pues se ha corroborado que el imputado ha sido acabadamente informado de los términos del acuerdo suscripto y que ha expresado su conformidad de manera libre y voluntaria; asimismo ha confesado lisa y llanamente su responsabilidad en los hechos en los mismos términos en que les ha sido atribuido por la pieza requirente. La calificación legal asignada es correcta para los hechos que se le achacan y la pena pactada se encuentra dentro de la escala penal prevista para dichos delitos (art. 415 CPP).

Tales constataciones son las únicas habilitadas por la ley al Tribunal en el marco del juicio abreviado (TSJ, Sala Penal, S. n.º 124, 19/04/2017, "Cabrera"; cfmes., Jaime, Marcelo Nicolás, "El juicio abreviado", en AAVV, Comentarios a la reforma del Código Procesal Penal, dir. Maximiliano Hairabedián, Advocatus, 2017, pp. 161/162; Cafferata Nores –Tarditti, cit., T. 2, p. 314), y por ello corresponde hacer lugar a la solicitud formulada por el Ministerio Público Fiscal, el acusado y su defensa.

5. Concedida la última palabra, y a modo de cierre del debate, el imputado Z. J. C. dijo: que "pide perdón, que quiere decir que la relación con la víctima fue consentida por ella, que su madre no se enteró, que sabe que está mal, que es una menor como dice el Código. En relación a la declaración de su otra hija aclaró que no hizo nada con ella ...".

III. Conforme las reglas del juicio abreviado, a solicitud expresa de la Sra. Fiscal de Cámara y con la conformidad de la defensa, se procedió a incorporar los siguientes elementos de convicción, a saber:

1. Prueba producida en la investigación penal preparatoria

Prueba Testimonial: 1) Agente J. N. M. A. (ff. 03/05), 2) M. A. CH.(ff. 09/10), 3) D. L. C. (ff. 12/13), 4) Comisario C. B. (ff. 16/17), 5) E.J.C. (ff. 23/27, 269/271), 6) Oficial Principal L. M. P. B.(30/31, 91, 96/97), 7) Cabo 1° R. A. P.(ff. 42), 8) M. del C. C. R. (Ff. 100/104, 131/132, 457, 505), 9) Cabo 1° E. A. V.(Ff. 121/123), 10) V. H. R. A. (Ff. 159/162), 11) Sargento D. I. R (Ff. 172/4, 185/6, 282, 298/3001, 367/8, 435), 12) J. V. V. R. (Ff. 216/9), 13) B. R. N.(Ff. 220/222), 14) V. B. C.(Ff. 239/241), 15) E. V. Q. (Ff. 242/244), 16) D.Z.J.C. (Ff. 272/276), 17) F. F. Z.(Ff. 279/280), 18) A. G. V. G. (Ff. 291), 19) B. M. A. (Ff. 349/353), 20) D. I. L. L.(Ff. 433/434), 21) L. M. O.(Ff. 439/440), 22) A. A. P.(Ff. 455).-

Prueba documental, pericial e informativa: 1) Actas: a) de inspección ocular (ff. 6), b) de secuestro (Ff. 33/34, 87 cuerpo de prueba), c) de allanamiento (Ff. 90), d) de detención (ff. 32, 105); 2) Croquis: a) del lugar del hallazgo (ff. 07/08), b) realizado por M. A. Ch. -Testigo- (Ff. 11), 3) Informes: a) Empresa personal (Ff. 52/65, 107/117), b) Empresa Telecom (Ff.71/86, 140/154), c) del 101 (Ff. 137/138), d) Empresa Claro (Ff. 203/213). 4) Certificados del actuario (ff. 181/182); 5) Planilla Prontuarial de Z. J. C. (ff. 214); 6) Autopsia de quien se llamara en vida E.J.C. (Ff. 198/199, 449); 7) Ficha escolar de E.J.C. (Ff. 247/257, 260/265); 8) Acta de defunción de E.J.C. (ff. 357); 8) Fotografías (Ff. 163/170, 302/347, 369/381, 436/437); 9) Pericias: I) Interdisciplinaria de Z. J. C. (Ff. 402, 426/427), II) de ADN: a) informe n° 4397 (Ff. 543/546), b) informe n° 4412 (Ff. 547/550), c) informe 4366 (Ff. 553/559); 10) Partida de nacimiento de Z.J.C. (Ff. 458); 11) Informe de Reincidencia (Ff. 460); 12) Informes técnicos: a) Sección Audio Legal: I.- n° 2905956, cooperación 771011 (Ff. 158, 235), b) Sección Equipos Móviles: I.- informe n° XXXXX, cooperación XXXX (Ff. 224/228, 234/237), II.- informe XXXX, cooperación XXXX (Ff. 104/107, 128/143 cuerpo de prueba); c)

Sección Medicina legal: I) informe XXXXX cooperación n° XXXXX (Ff. 425), II) n° XXX, cooperación n° XXXXX (Ff. 08/10 cuerpo de prueba), d) Sección Fotografía Legal: I.- informe n° XXXXX cooperación n° XXXX (Ff. 12/61 cuerpo de prueba), II.- informe n° XXXX cooperación n° XXXX (Ff. 65/68 cuerpo de prueba), III.- informe n° XXXX cooperación n° XXXX (Ff. 69/84 cuerpo de prueba), IV).- Informe n° XXXX, cooperación n° XXXX; e) Sección Planimetría Legal: I.- informe n° XXXXX cooperación n° XXXX (Ff. 62 cuerpo de prueba), f) Sección Química Legal: I.- informe n° XXX(XXX), cooperación n° XXXX (ff. 90 cuerpo de prueba), II.- informe n° XXXX(XXXX), cooperación n° XXXX (ff. 91 cuerpo de prueba), III.- informe n° XXXX(XXXX), cooperación n° XXX (ff. 93 cuerpo de prueba), IV.- informe n° XXX(XXX), cooperación n° XXX (ff. 94/95 cuerpo de prueba), V.- informe n° XXXX(XXXX), cooperación n° XXX (ff. 97 cuerpo de prueba). 13) Historias Clínicas de E.J.C.: I) Ficha perinatal, Hospital Materno Provincial (Ff. 506), II) Hospital Materno Provincial (ff. 145/165 cuerpo de prueba), III) Dispensario de V. E. L. N° 86 (ff. 176/186 cuerpo de prueba). 14) Acta de nacimiento de E.J.C. (ff. 507) y de Z.E.J.C. (ff. 524) y demás constancias obrantes en autos.

2. Prueba producida durante los actos preliminares del juicio:

Durante los actos preliminares, se introdujeron los siguientes elementos de prueba, incorporados por su lectura al debate, con anuencia de las partes, a saber: Planilla Prontuarial (f. 659), informe psicológico del Servicio Penitenciario (ff. 685), informe de pericia interdisciplinaria en relación al imputado J. C., informe del área sección Audio y Video Legal de f. 713, Informe de Senaf en relación a los menores de fecha 25/6, Autopsia psicológica practicada en relación a quien en vida fuera E.J.C. por el Gabinete de Análisis del Comportamiento Criminal (725/ 735) y demás constancias de autos.-

IV. Conclusiones finales de las partes (art. 402 CPP):

1. Concedida la palabra a la Sra. Fiscal de Cámara, Dra. Mercedes Balestrini, tras ponderar la prueba vinculada a los hechos motivo de juzgamiento y la confesión lisa y llana del acusado, concluyó que se encuentra acreditada la plataforma fáctica contenida en la acusación y la participación penalmente responsable del imputado J. C. en los hechos, con el grado de certeza requerido en esta etapa procesal.

En efecto, analizando minuciosamente la prueba, en prieta síntesis, en relación al hecho de abuso sexual tuvo en cuenta el ADN positivo de paternidad del imputado en la niña Z. hija de la víctima, la Historia clínica hospital materno provincial, la declaración de B. A., víctima abusada por Z., y de la madre M. del C. C., de la que surge que Z. le dijo que Z. era su hija. Respecto al homicidio calificado tuvo en cuenta el protocolo de autopsia, la Partida de defunción, informe médico de Policía Judicial, cooperación de Policía judicial, fotografías y planos incorporados en autos. En relación a la participación del imputado en el segundo hecho señaló la existencia de pruebas indiciarias tales como el indicio de presencia, basado en la data de muerte de la víctima y en el informe médico de policial judicial de ff. 8/9 y carpeta de prueba. Mencionó las últimas actividades de la víctima que surgen de la declaración de los testigos, y las actividades del imputado al momento del hecho, señalando el estudio del gps del celular del imputado que lo ubican en el lugar y a la hora del hecho a la 1.24 surge que ingreso nuevamente a Barrio N. H. XXX al lugar del hallazgo. Que los movimientos del imputado coincide con los dichos de su hija E. de ff. 25. Que alrededor de las 2 a 5 horas de la madrugada del 13 de julio 2019 J. fue solo en su auto a buscar a E., estaba enojado manifestando que la mayoría de los chicos con los que salía E. viven en Barrio N. H. XXX. Que coincide a su vez con los dichos de B. A. ff. 349, en cuanto que E. le

contó que J. C. la abusaba en los hoteles de la zona de la terminal de ómnibus la llevaba una vez a la semana y la llevaba a Barrio N. H. XXX, a un descampado donde le pegaba cuando se ponía celoso porque la veía con un chico. Que también se cuenta con indicios de rastro: tales como el secuestro del celular de la víctima en el auto del imputado el 15 de julio 2019 y el Secuestro del auto donde ocurrió el hecho en el domicilio del imputado; el material biológico del imputado en la mano derecha de la víctima, en las uñas de la víctima del que surge el ADN, y coincide con el informe médico del imputado (excoriaciones puntiforme de bajo de zona malar), compatible con actitud defensiva víctima al momento del hecho. También señaló como indicio los dichos espontáneos del imputado que reconoce el hecho frente a entrevista con comisionado de Unidad Judicial homicidios ff. 30-31 Comisionado P. B. L. M., que el imputado dijo fueron con E. a un telo a la vuelta de la plaza de terminal de ómnibus, luego fueron con el auto a barrio N. H. X, E. le dijo que se iba a ir de la casa con su hija, que Z. se enfureció, discutió y le pegó y que no declaró más y fue aprehendido. También tuvo en cuenta los dichos espontáneos del imputado a la madre de la víctima M. del C. C., la llamada del imputado a C. quien le dijo “C. perdoname, yo la mate a E.J.C.. C. perdoname yo sé que te hice mucho daño”. Finalmente señaló el indicio de violencia de género lo que se desprende de la modalidad de la muerte estrangulamiento, la conducta controladora celosa del imputado respecto a víctima, los dichos de B. A. (amiga ff. 349), que cuando se ponía celoso la llevaba a un descampado en barrio N. H. XXX para pegarle; su conducta abusadora, actos contra la integridad sexual de la víctima abusando su función de padre de crianza.

Ahora bien, ello establecido, en orden a la calificación legal, la Sra. Fiscal de Cámara, considera que la conducta de J. C. debe calificarse como autor de los delitos de abuso

sexual con acceso carnal por aprovechamiento coactivo de una relación de poder reagravado por su calidad de guardador (arts. 119, 3° y 4° párrafo, inciso b) del CP) – primer hecho- y homicidio calificado por haber mediado violencia de género (arts. 45 y 80 inc. 11° del C.P.) –segundo hecho-; en concurso real (art. 55 del CP), solicitando se le imponga la pena de prisión perpetua con adicionales de ley y costas (arts. 5, 12, 29 inc. 3°, 40 y 41 del C.P.; arts. 412, 415, 550 y 551 del C.P.P.).

Asimismo solicitó se ordene el decomiso del automóvil Toyota Corolla Dominio XXX-XXX, secuestrado en los presentes actuados, por haber sido utilizado para cometer el hecho (art. 23 del C.P.) y se oficie al Servicio Penitenciario a fin de que se le brinde al acusado asistencia médica y tratamiento sicoterapéutico conforme a su problemática de violencia física y sexual. Por otro lado solicitó la remisión de copias de las piezas procesales pertinentes, al Sr. Fiscal de Instrucción en turno, a fin de que se investigue si el actuar desplegado por el acusado Z. J. C. y por M. del C. C. R. pudo haber constituido un hecho delictivo perseguible de oficio (art. 317, inc. 1°, CPP) y que se oficie a la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia (Se.N.A.F) a fin de que se disponga una nueva intervención con respecto a los niños D.Z.J.C., E.J.C., E.D.J.C., B.G. J. C., J. V. J. C., Z. A. J. C. y Z. E.J. C.

Asimismo requirió que firme la sentencia, se oficie al Consulado de la República de Bolivia y a la Dirección Nacional de Migraciones, a sus efectos.

2. A su turno, la Asesora Letrada de XXX Turno, A. M., en su carácter de defensora de Z. J. C., estimó que el presente podría haber sido un juicio largo, pero por voluntad del imputado se termina hoy. Que coincide con la valoración efectuada por la Sra Fiscal de manera minusiosa en relación a la existencia de los hechos y la participación de su defendido en los mismos. Que más allá de la confesión de su

asistido, existen diversos elementos que dan cuenta de los extremos de la imputación delictiva, detallados por la Fiscal, que el imputado también escuchó. Que se cuenta con la confesión de su asistente y que la condena prevista por ley es pena perpetua, por lo que no tiene mucho más para alegar, pues es la única sanción del CP para estos delitos. Que como defensora, tarea rara frente a tan contundente caudal de prueba, lo lleva a reflexionar porqué pasaron esas cosas. Que el imputado manifestó un inicio de reflexión, diciendo que quiere hablar con psicólogo para saber porqué le pasaron esas cosas. Que en la familia del imputado, la violencia física, sexual, psicológica y económica estaba naturalizada, era sabida, tolerada, sostenida y al parecer E. no tenía margen para salir de esta situación, cada vez más hundida en ese padecimiento, agravado porque la madre se fue de la casa hacía tres meses. Que vale la pena el minuto de silencio para las víctimas, y que más allá de ser defensora, hace suya las palabras de perdón en ese minuto hecho en forma espontánea, para despedir a la víctima en la sala, haciendo justicia por ella. Que el pedido de su asistido, es que esta pena que acepta y reconoce, no trascienda a sus hijos. También por eso el pedido de su asistido es que hoy termine, para que no esté en la prensa el apellido de sus hijos en los medios. Solicita también que la sentencia no lleve el nombre de la víctima completo, como recomendación para respetar la víctima menor de edad para que no tenga mayor difusión. Que la víctima era hija de crianza y tenía el mismo apellido de sus hermanos. Que esto trae un profundo dolor a las personas, que su asistido está profundamente arrepentido de su desenlace. Que solicita un tratamiento psicológico sostenido en el Servicio Penitenciario, como tratamiento penitenciario, pidiendo que sea frecuente y sostenido el tratamiento para una posibilidad de reinserción social del imputado. Que el imputado a pesar de contar con escasos recursos intelectuales o escasa trayectoria en lo

educativo, empezó a realizar un curso y estuvo un año haciendo construcción y panadería, que obtuvo el trabajo y lo mantuvo. Igual con sus hijos, los tuvo y los mantuvo, lo mismo con su hija, pero los hechos han existido, que hoy está arrepentido y dolido y en camino de resocialización. También solicitó traslado a cárcel de Villa Maria, por un problema en el pabellón y que se haga justicia por E.

V. Análisis de la prueba colectada:

En primer término, debo decir que el análisis del material probatorio precedentemente consignado y válidamente incorporado a la presente, permite afirmar que existen elementos de convicción suficientes para sostener, con el grado de certeza requerido para esta etapa procesal, tanto la existencia material de los hechos atribuidos como así también la participación penalmente responsable del imputado en los mismos, tal como se verá a continuación, a los fines de dotar de la debida fundamentación lógica y legal a la presente sentencia (art. 155, Constitución Provincial; art.142 y cc., CPP), teniendo en cuenta, además, la libre, lisa y llana confesión del imputado.

1. Consideración común a ambos hechos: debo señalar que, aun cuando se encuentran bajo juzgamiento dos hechos independientes entre sí, los mismos tienen un eje en común, esto es, una misma víctima imbuida en un contexto de violencia, en su forma intrafamiliar, en el cual el acusado aparece como victimario, ejerciendo sobre la misma una clara posición de poder. Es por esta razón, que opera como hilo conductor de los ilícitos bajo análisis, que considero apropiado, previo realizar un examen pormenorizado de cada hecho en particular, considerar ciertas circunstancias relevantes que permiten contextualizar y dar mayor luz a la totalidad de los hechos aquí juzgados.

A. La relación entre el acusado Z. J. C. y E.J.C. y el contexto de violencia de género: Considero que de la prueba incorporada surge claramente una relación de

subordinación de la víctima E.J.C. respecto del imputado Z. J. C., es decir, se ha podido determinar este binomio de superioridad por parte del traído a proceso e inferioridad por parte de la damnificada.

En este sentido, destaco que -en base a los documentos probatorios incorporados- se ha podido reconstruir una dolorosa naturalización familiar del dominio, sometimiento y manipulación por parte del acusado Z. J. C. de la víctima E.J.C., en un contexto de violencia sabido, tolerado y sostenido en el ámbito intrafamiliar.

En efecto, la amiga más cercana de E.J.C., B. M. A., manifestó: "...la última vez que la vi a E.J.C. fue el viernes 12/07/2019 a las 18 hs, me la crucé en la plaza principal de V. L.... Estaba sola... no me dijo que se fuera a ver con ningún chico, pero a nuestra amiga G. Z. le dijo que se iba a encontrar con un chico en el centro, iban a ver una peli. Yo interpreté que se iba con el padre porque E.J.C. siempre que salía se iba con el padre, más si se iba al centro. Además que G. no sabía que Z. abusaba de E.J.C., solo me contaba a mi esas cosas, entonces por eso le dijo que se iba con un chico... Z. era muy controlador, cuando salíamos a bailar él siempre iba y bailaba con E.J.C., no la dejaba que bailara con otros chicos... también Z. la vivía llamando por teléfono, incluso cuando estábamos en la escuela, todos los días la llamaba al menos cinco veces, la interrogaba de con quien estaba, qué estaba haciendo y ella le tenía que contar todo y siempre tenía que estar conmigo e incluso a veces le pedía que me pasara el teléfono para chequear que de verdad yo estaba con ella. Además, todos los días la iba a buscar a la salida de la escuela y yo me daba cuenta que si venía con la bebé era porque se iban a su casa sino la llevaba para otro lado. En una de esas veces que la fue a buscar E.J.C. estaba con un chico, de nombre L. y él se puso muy celoso y cuando ella se subió al auto le pego un cachetazo. En el último tiempo E.J.C. estaba muy mal porque la madre se había ido de

la casa y entonces ella tenía que hacer todo, hacerse cargo de sus hermanos y de la casa y ya estaba cansada, se quería ir, le dije de irnos juntas, de buscar para alquilar pero ella tenía miedo, Z. la había amenazado de que no iba a poder llevarse la bebe y ella sin la bebé no se iba a ir. Z. se comportaba como un padre para Z., pedía que la bebé le dijera papá, le compraba cosas...” (ver ff. 349/353).

Claramente a su amiga, E.J.C. le confiaba lo que vivía en el interior de su casa, cuando estaba a solas con su padre, sus miedos y el acoso sufrido por el imputado. Además le refirió la imposibilidad de poder irse de la casa donde vivía, por las amenazas que recibía de parte de Z. y como éste la tenía controlada todo el día, que estaba cansada y agobiada.

De lo antes reseñado se advierte que la violencia fue el método elegido por el incoado Z. J. C., quien desplegó sobre E.J.C. distintos actos de violencia –física, sexual, psicológica y económica- que afectaron sensiblemente su dignidad, convirtiéndose la víctima en un objeto de desfogue y satisfacción, que el acusado utilizaba a su merced.

B. Las características de personalidad de la víctima y su relación con su entorno familiar y social y principalmente con el acusado: Las particulares manifestaciones de violencia fueron advertidas también por la licenciada R. C., profesional del Gabinete de Análisis del Comportamiento Criminal, al llevar a cabo la autopsia psicológica practicada a quien en vida fuera conocida como E. J. C.

Así en su informe detalló: “Desde muy pequeña, E.J.C. habría desempeñado tareas y roles respondiendo a estereotipos de género, los que no se correspondían con su edad y etapa evolutiva. Estas circunstancias llevaron a que la sobreadaptación se constituyera como un rasgo preponderante en su personalidad. Este mecanismo le habría permitido sobrellevar dichas situaciones. En el marco de un sistema en donde los roles y los

lugares establecidos se organizaban en base a las necesidades y deseos de los adultos, E. habría respondido de manera sumisa, acatando aquello que se le solicitaba. Es en ese contexto que se habrían producido los abusos sexuales, iniciándose con manoseos hasta llegar a una completa penetración, anal y vaginal, con la presencia de embarazo. Dentro del sistema familiar se habrían naturalizado este tipo de conductas abusivas...

Se agregó en cuanto al contexto de vulnerabilidad que "...E. fue desarrollando características de introversión, timidez, aislamiento, desconfianza en los adultos, ambivalencia, confusión, inseguridad y temor... Desde pequeña habría implementado otro mecanismo de defensa denominado disociación, con la finalidad de mantenerse a resguardo.

Por un lado este mecanismo le permitía sobrellevar su cotidianidad dentro del hogar, el colegio y sus amistades. Y por otro le permitía que esas actividades convivieran con los abusos sexuales padecidos de manera continua. La presencia de ambivalencia se advierte en su sentimiento de culpa, manifestado a su amiga B. respecto de cómo se sentía sobre los abusos, en donde indicaba no entender por qué le sucedía a ella y, a su vez, refería que probablemente fuera su culpa: "Capaz me lo merezco porque soy mala persona... no puede hablarse de consentimiento al referirse a situaciones en donde la condición de E. respecto de su inmadurez emocional, intelectual y física la colocan, desde el inicio, en una posición de desigualdad frente a un adulto...".

En particular se destacó que "...En este caso se advierte manipulación y seducción por parte del adulto que le brindaba señales confusas y contradictorias, siendo que desempeñaba un rol paterno con ella y, al mismo tiempo, la compelió a realizar actividades para su propia gratificación sexual. Este comportamiento se habría producido progresivamente, avanzando en la complejidad de las conductas abusivas,

instalando una modalidad de vinculación en donde E.J.C. asumía que esos comportamientos eran los esperables de un padre a su hija. Sumado a lo expresado, su condición evolutiva, las circunstancias de vulnerabilidad en las que creció, como asimismo el aislamiento en el que se encontraba, condicionaban sus posibilidades de cuestionar, contrastar y comentar sus experiencias con otros, impedían que pudiera comprender y brindar su consentimiento sobre lo que padecía. El impacto de ello se reflejaba en su confusión, malestar y autculpabilización...”.

Señaló que los indicadores de violencia de género, dentro de la modalidad de violencia doméstica, según el tipo de violencia que se advierten en el presente caso son:

“-Violencia Psicológica: E.J.C. habría sido testigo y víctima de violencia. Testigo al presenciar los comportamientos ejercidos contra su madre, sus hermanos y hacia ella por parte de Z. J. C.. Su crecimiento habría estado en un contexto en donde habría predominado el trato violento entre la pareja C. R. - J. C.. El trato interpersonal asimétrico establecido por Z. J. C. hacia E.J.C. evidenció de manera progresiva manipulación, seducción, humillación y amenazas, con la finalidad de ejercer poder y mantener el control. A pesar de sus deseos de ser autónoma, independiente, dejar el domicilio, bajo amenazas de que tendría que hacerlo sin su hija habría permanecido en el lugar.

Asimismo, habría evitado denunciar lo que se encontraba atravesando, por temor a lo que podría pasarle a sus hermanos” (ff. 349 y ss.). Por otro lado, en al menos una oportunidad, E.J.C. habría estado recluida en contra de su voluntad, faltando cinco veces al colegio ya que J. C. la habría mantenido encerrada en el domicilio bajo llave. Según lo que la misma E.J.C. pudo explicarle a su amiga B. A., habría sucedido ya que el vehículo de J. C. se averió y no tenía cómo buscarla al colegio. Y éste temía que la

joven se fuera a otro lugar si él no la retiraba de la institución. B. A. refiere en su testimonial que cuando iba a buscarla, si se demoraba cinco o diez minutos del horario de salida, él se enojaba, la retaba y maltrataba (ff. 349 y ss).

Se infiere de lo trabajado que E.J.C. se encontraba aislada tanto de su familia extensa así como de su entorno social. Mantenía una rutina establecida dentro de los límites de la vivienda que habitaba, pudiendo tener intercambios con el exterior limitados, siendo el colegio su principal salida exogámica. Si bien meses antes de su muerte, E.J.C. había comenzado a salir al parque Sarmiento y plazas, tener encuentros con otros jóvenes de su edad, esto provocaba disgusto y malestar en Z. J. C., lo que habría incrementado sus conductas de control y celos, que decantaban en episodios de violencia física y emocional. Sus amistades estaban limitadas a B. A. y G. Z., con quienes compartía escaso tiempo. Asimismo en las salidas que mantenía con ellas, Z. J. C. participaba de manera activa, iba con ellas al boliche, al bar o baile y se mantenía junto a E.J.C. durante toda la salida, bailando y evitando que pueda tener contacto con otros hombres” “Las escasas actividades a las que podía acceder E.J.C., estaban controladas y monitoreadas por J. C. mediante llamadas telefónicas, constatación del lugar donde se encontraba y con quién. Así como también el registro de su celular, invadiendo su privacidad. El registro telefónico evidencia que E.J.C. recibía más de diez llamadas diarias desde la línea de Z. J. C.. B. A. refiere que E.J.C. debía atender todas las llamadas de su padre o de lo contrario recibía golpizas” (ff. 349 y ss).

Se desprende del material trabajado, que en los últimos meses, E.J.C. se sentía muy desprotegida ya que su madre tenía conocimiento de las situaciones de las que era víctima y no había hecho nada para detenerlas (F. 349 y ss). Además, la Sra. C. R. se

había mudado del domicilio, lo que le profundizó el rol de madre, pareja y ama de casa, que se le había impuesto a la joven.

-Violencia Sexual: Se infiere que desde muy temprano en su infancia, E.J.C. habría sido tomada como objeto sexual por parte de Z. J. C., siendo estos actos progresivos, dando como resultado un embarazo. Según el Informe de Pericia Genética y Tipificación de ADN, Z.J.C. es hija biológica de Z. J. C. (f. 543).

Los comportamientos abusivos habrían iniciado con una modalidad de manoseos y a medida que E.J.C. crecía, habrían ido evolucionando y complejizándose, a través de conductas de seducción, manipulación y también bajo amenazas de lastimar a sus hermanos y, posteriormente, a Z.J.C. E.J.C. manifestó sentimiento de culpa respecto de la conducta abusiva de Z. J. C.. Al respecto, poseía sentimientos ambivalentes ya que le habría referido a su amiga su malestar y dificultad en comprender las conductas abusivas de su padre, manifestando a su vez el tener que merecerlas ya que lo que hacía “era algo malo” (f. 349).

En el último tiempo J. C. encerraba a E.J.C. en la pieza, usaba amenazas y la fuerza para someterla. La joven no soportaba más la situación ya que no solo la violaba, sino que lo hacía estando la bebé en la cama. J. C. quería tener sexo y pegarle, le doblaba las manos, le apretaba el cuello y la forzaba. Realizaba este tipo de prácticas en los hoteles que están en la zona de la terminal, una vez a la semana aproximadamente (ff. 349 y ss). Por otro lado, según lo que consta en ff. 349 y ss, E.J.C. se encontraba con miedo de quedar nuevamente embarazada, ya que Z. J. C. quería tener otro hijo, y no la dejaba cuidarse mediante ningún método anticonceptivo (pastillas o chip).

Violencia Física: En oportunidades en que E.J.C. planteara e intentara realizar actividades acordes a su edad, estableciera comunicación con otros jóvenes, o se

manifestara en desacuerdo a lo planteado por Z. J. C., éste habría reaccionado de manera violenta, propinándole golpes. En ocasiones, solía llevarla a un descampado ubicado en Barrio N. H. XXX, en donde le pegaba (F. 349 y ss). En una oportunidad, E.J.C. habría asistido al colegio con marcas visibles provocadas por una golpiza: “...llegó a la escuela con todas las piernas llenas de moretones y me contó que la había llevado ahí y la agarró a cintazos. Le dije que lo denunciara pero ella no quería meter a la policía, no quería que sus papás tuvieran problemas, por temor a lo que pudiera pasarle a sus hermanitos...” (ff. 349 y ss).

Violencia Económica: E.J.C. recibía la asignación universal por hijo, que cobraba junto a su mamá. El principal ingreso con el que E.J.C. contaba, provenía de lo que el Sr. J. C., le daba (dinero, ropa, celulares y otros objetos), marcando con ello una diferencia con relación a sus hermanos. A través de la manipulación por este medio, acrecentaba la dependencia, con el propósito de consolidar la sumisión y el control sobre E.J.C. Con respecto al estado mental de la joven al momento de su muerte, señaló que “... E. se encontraba atravesando un período de replanteos y resignificaciones, por lo que habría empezado a manifestar expresiones de resistencia a continuar con el modo de vida preestablecido. El lazo social que le ofrecía la escuela, le permitió comenzar a vislumbrar rutinas y modos de vida acordes y más cercanos a los esperables a una adolescente de su edad. Es así que, unos meses previos a su muerte, comenzó a contactarse con diferentes jóvenes, con los que concretó encuentros, manteniendo citas en las que podía hablar de ella, de su hija, de sus proyectos, así como pensar en la posibilidad de construir una vida diferente a la que estaba llevando. E.J.C. consideraba irse del hogar con su hija. Con relación a ello J. C. la habría amenazado que, de hacerlo,

tendría que ser sin la pequeña, lo que le producía angustia y bajo esas condiciones no estaba dispuesta a concretarlo”.

El alejamiento reciente de su madre del domicilio, había incrementado su preocupación y cansancio, lo que profundizó su sometimiento al rol de la mujer de la casa, sumándole mayor tensión y estrés. Los requerimientos y cuestionamientos permanentes de J. C. incrementaron su angustia, confusión, ambivalencia afectiva, culpa y malestar. Frente a este escenario, E.J.C. se habría visto en un dilema, encontrándose en ambivalencia frente a sus deseos de construir y tener algo diferente, una elección de vida propia, o permanecer bajo el influjo abusivo del Sr. J. C., realizando actos que le generaban dolor y malestar, pero que también ella creía merecer (ff. 349 y ss).

E.J.C. estaba inmersa en una tormenta de emociones, en las que se debatía entre continuar con una vida conocida y naturalizada, la que se encontraba forzada e impuesta por los condicionamientos de la dinámica familiar. Mientras que, por otro lado, comenzaba a buscar activamente salir de esa posición de cosificación y reducción, intentando, a través de los pocos recursos que tenía a disposición, introducirse en el mundo adolescente, en secreto y con sentimientos de culpa...”.

Finalmente, la perito concluyó que “... Del análisis del material recolectado a través de las diversas fuentes, surge que, desde sus primeros meses de vida, E.J.C. mantuvo un vínculo paterno-filial con Z. J. C.. Se desprende que cuando la niña tenía, aproximadamente, 7 años de edad comenzaron los abusos sexuales. Los mismos se remiten a situaciones de “manoseo” los que se fueron incrementando en todas las formas de violencia descritas en el punto 5 del presente informe pericial”.

El trabajo realizado permite visualizar que todo ello aconteció en un sistema familiar en donde existía una ley de silencio en la que había que preservar prioritariamente su idea

de familia, protegiendo al padre. De tal modo que en este funcionamiento se diluye la función materna respecto del cuidado y la protección, manteniéndose replegada y distante. Esto decantó en que E.J.C. fuera colocada en los roles de esposa y madre, como protagonista doble de sacrificios y privilegios, los que a su vez sostenía con la intención de brindar protección a sus hermanos e hija. El padecimiento de todas las modalidades de violencia enunciadas dan cuenta de la cosificación a la que fue reducida E.J.C. hasta el fin de su vida...”.

C. La personalidad de Z. J. C.: la pericia interdisciplinaria realizada en la persona de Z. J. C., da cuenta que “...durante el proceso pericial... el Sr. J. C. señaló encontrarse en un estado confusional, comentando pérdidas significativas de memoria y desorientación temporo-espacial. Estos elementos no pudieron corroborarse clínicamente, lográndose advertir que el entrevistado se encontraba simulando un estado de desorganización psíquica”. Se afirma que el entrevistado refirió “que en los inicios de la pubertad de esta última (en referencia a la víctima E.J.C.) habría recibido insinuaciones de tipo sexual de su parte. Adjudicando la completa responsabilidad de la vinculación sexual a E., y reconociendo a la vez el carácter incestuoso de este tipo de relación, señala de manera escueta las condiciones de la relación establecida y las modalidades de los encuentros. Asimismo, comenta de manera ambigua las posibilidades de ser el padre del hijo de E., de casi dos años de edad”.

Se destaca que “puede afirmarse la existencia en el entrevistado de una perturbación en la asunción de los límites de la sexualidad que no implica su desconocimiento; es decir, si bien el entrevistado logra reconocer la existencia de la normativa sexual, a la vez la niega transgrediéndola”.

La pericia psiquiátrica y psicológica da cuenta también que “...se advierten marcados sentimientos de celos y actitudes de control y posesión hacia E...” (ff. 426/427).

Todo el cuadro de situación narrado, refleja el estado de dominación, sometimiento y control en la que se encontraba E.J.C., frente a un agresor manipulador, con rasgos celotípicos y posesivos, que no aceptaba obstáculo ni freno a sus pretensiones, al punto de amenazar a la víctima que si ella quería irse de su hogar, debía dejar a la hija de ambos.

2. Dicho esto, pasaré a analizar los distintos hechos desplegados por el imputado, que no son más que un reflejo del contexto de violencia analizado.

Con acierto se ha sostenido que “en los casos de “violencia doméstica y de género”, el estudio de la prueba debe abordarse bajo un criterio de amplitud probatoria para acreditar los hechos atrapados. Es que, los hechos de “violencia doméstica y de género” poseen particularidades que los diferencian de otros delitos pues aquí la víctima sufre reiterados comportamientos agresivos, una escalada de violencia cada día o semana más agravada y de mayor riesgo, caracterizada por su duración, multiplicidad y aumento de gravedad. Precisamente, el contexto de violencia, comprendido como un fenómeno de múltiples ofensas de gravedad progresiva que se extienden a través del tiempo, debe ser ponderado en su capacidad de suministrar indicios. Ello así, porque si bien los tipos penales están configurados como sucesos que aíslan ciertos comportamientos ofensivos contra un determinado bien jurídico en general, esta segmentación no puede hacer perder valor probatorio al integral fenómeno pluriofensivo de la violencia en el particular contexto, en el que se entremezclan diferentes modalidades de ataque. Máxime cuando estos hechos ocurren en un marco de vulnerabilidad, dado que raramente se realizan a la vista de terceros, porque una de las características de la

dominación por violencia en sus múltiples manifestaciones es precisamente el aislamiento de la víctima. Las particulares características de los hechos de “violencia doméstica y de género” hace que cobre especial relevancia, como sucede con la violencia sexual, el relato de la víctima, el que adquiere un valor convictivo de preferente ponderación en la medida que resulte fiable y se encuentre corroborado por indicios siempre que éstos tengan una confluencia de conjunto que conduzcan a dotar de razón suficiente la conclusión, sin espacio razonable para el principio in dubio pro reo de base constitucional” (TSJ, Sala Penal, S. n° 84, 04/05/2012, “Sánchez”).

A. Con este contexto de violencia como marco de análisis y bajo tales directrices para valorar la prueba, cabe ahora examinar los elementos de convicción rendidos con relación a cada uno de los hechos en particular,

Con respecto al hecho nominado primero, destaco en primer lugar lo declarado por M. del C. C. R., progenitora de la víctima y pareja del imputado, quien a raíz del homicidio de su hija E.J.C. de 17 años de edad (nacida el 25/12/2001), dio a conocer que E.J.C. tenía una hija de nombre Z.J.C., de dos años de edad, nacida el dieciocho de septiembre de dos mil diecisiete (ver Certificado de nacimiento ff. 458).

Pondero también que a ff. 525/526 obra certificado de nacimiento que da cuenta de que la víctima E.J.C., es hija de M. Del C. C. R. y del imputado Z. J. C. y que nació en la ciudad de Cochabamba, Bolivia, el día 25/12/2001. Sin embargo, el informe de ADN n° 4412, obrante a ff. 547/550 de autos, concluye: “...Del cotejo de los perfiles de ADN de Z. J. C. y E.J.C., se concluye lo siguiente: los resultados obtenidos en los marcadores genéticos autosómicos D16S539, D18S51, D19S433, FGA, D22S1045, D13S317, SE33, D12S391 Y D2S1338 excluyen la posibilidad de que Z. J. C. sea el padre biológico de E.J.C ”. Ello coincide con lo manifestado por la Sra. M. del C. C. R. quien

en su declaración manifestó que “. Mantuve una relación de pareja con Z. J. C. desde hace 19 años, con el que tuve seis hijos en común: D., E., E., B., V. y A., todos con el apellido de J. C.. Yo además tengo una hija E.J.C., la cual es solo hija mía, no de Z., su padre biológico se llama A. M. T. es de Bolivia, pero nunca jamás se hizo cargo de E.J.C.. Cuando yo inicié la relación... E.J.C. tenía 8 meses de edad, y él se hizo cargo de ella y le dio su apellido...” (ff. 100/104, 131/132 y 457); de lo que resulta que el imputado J. C. no es el padre biológico de E.J.C., pero que la reconoció como hija suya y fue su padre de crianza.

Despejada la referida cuestión adelante que de la prueba recolectada en autos surge con el grado de certeza requerido en esta etapa procesal, que el imputado Z. J. C. aprovechándose coactivamente del contexto anteriormente reseñado, abusó sexualmente con acceso carnal de la menor E.J.C., quien a raíz de esa situación no pudo consentir libremente tales conductas, y como consecuencia del accionar del imputado, E.J.C. gestó una niña llamada Z.J.C. que nació el día diecisiete de septiembre del dos mil diecisiete.

A esta conclusión arribo partiendo en primer lugar de la Historia Clínica del Hospital Materno Provincial glosada a ff. 145/165 de la que se desprende que E.J.C. fue asistida en dicho nosocomio y que al momento del nacimiento de su hija Z.J.C.-18/09/2017-, contaba con apenas la edad de 15 años.

En relación a ello y teniendo en cuenta que se trata de la concepción de una niña y que los tiempo de gestación y las ecografías no son precisas, y al no poder contar con el testimonio de la víctima, a los fines de establecer la fecha de la comisión del presente evento, recorro a la declaración vertida por la misma E.J.C. en su Historia Clínica y demás estudios clínicos.

Así se determinó que E.J.C. refirió el día 09/08/2017 –diez días antes que se desencadenase el parto- que su última fecha de menstruación fue el día 01/12/2016 (ff. 161 cuerpo de prueba), contabilizando una amenorrea de 35 semanas y 6 días. Asimismo, la ecografía refiere en lo que al tiempo de gestación, se trataría de un feto único con una gestación estimada por la curva de crecimiento de 34 semanas +-1 ½ semanas, y a ff. 153 vta. del cuerpo de prueba, surge que con fecha 17/09/2017, nació una niña por nacimiento espontáneo y que al momento de su valoración clínica se estimó que podría contar con la edad gestacional de 39 semanas.

De todo ello colijo que, al momento de la última amenorrea declarada por la víctima - 01/12/2016-, E.J.C. contaba con la edad de 14 años (ver partida de nacimiento de ff. 252 –nacida el 25/12/2001-) y que, si bien la medicina no es una ciencia exacta, de lo referido supra y en virtud de los datos incorporados en las Historias Clínicas, se estableció que el acto abusivo tuvo lugar entre el referido primero de diciembre del dos mil dieciséis y el treinta y uno de enero de dos mil diecisiete, cuando la joven ya contaba con la edad de 15 años. Ello teniendo en cuenta la edad gestacional de la niña al momento de las ecografías y la edad gestacional estimada al momento de nacer.

Destaco, asimismo, como contundente el dictamen pericial de huella genética (ADN), practicado respecto de la muestra obtenida de la niña Z.J.C., el cual arrojó como conclusión un índice de paternidad (PP) de J. C.de 99.99999999992% (ff. 543/546); resultado que acredita en forma contundente la paternidad del imputado respecto a la niña Z.J.C., hija de la víctima E.J.C., y por tanto, la existencia del hecho y participación del imputado J. C. en el mismo.

Ahora bien, más allá de tal prueba de cargo, debo destacar la existencia de diversos elementos probatorios incorporados al debate que, valorados en conjunto, corroboran ambos extremos de la imputación delictiva.

En efecto, resulta de vital importancia la declaración de B. A. , quien refirió que su amiga E.J.C le contó de los abusos sufridos desde los siete años por parte de Z. J. C., declarando que "...E.J.C. me contó que Z. la empezó a manosear y tocar y con el tiempo fue haciéndole más cosas hasta que la embarazó. La encerraba en la pieza y la violaba...". Agregó que al principio aprovechaba cuando la madre no estaba y la manoseaba, usaba la fuerza para someterla y la amenazaba con hacerle mal a los hermanos y después a la bebé cuando nació. Que ella estaba muy mal, le daba asco lo que le hacía Z. de someterla sexualmente (tenían sexo por la vagina y la cola) y que solía decirle "me duele que me haga esto capaz me lo merezco porque soy mala persona..". Que C. sabía todo esto, que ella permitía esas cosas. Detalló que "...el año pasado, en agosto más o menos me quedé dos noches a dormir en la casa de E. y le fui a avisar a C. cuando Z. entró sin remera y con un short a la pieza de E. y se encerró con llave y ella le dijo "déjalo que así se pone más tranquilo..." E. ya no soportaba más esta situación, porque no sólo la violaba sino que al último ya lo hacía estando la bebé incluso en la cama... ...le había contado que en el último tiempo quería tener sexo y pegarle, le contó que le doblaba las manos y le apretaba el cuello, la forzaba...que lo hacían en los hoteles que quedaban en la zona de la terminal...También la llevaba a N. H. XXX a un descampado donde le pegaba, generalmente lo hacía cuando se ponía loco y celoso porque la veía con algún chico. Una vez llegó a la escuela con todas piernas con moretones y le contó que la había llevado ahí –al descampado- y la agarró a cintazos. Que no quería denunciarlo. Z. era muy celoso y controlador... ...E. un tiempo

faltó como cinco veces a la escuela... ..le dijo que Z. la había encerrado con llave ya que no la quería dejar ir...Desde que se fue C., Z. la abusaba todas las noches. E. se sentía muy desprotegida porque su madre sabía y no hacía nada...” (ff. 349/353).

La testigo expresó también “...a mí me cuesta contar todo esto porque C. me amenazó que no contara nada. Textualmente le dijo “no digas nada porque sabés como te va a ir”. Entonces tengo miedo que C. vaya a mi casa y haga algo, no quiero que me pase lo mismo que a E. A C. después del velorio la vio quemando una sábana azul en su casa y los vecinos dicen que estuvo quemando varias cosas... a la casa de ella voy porque ella se va al medio día y vuelve a la noche y los chicos son pequeños para estar todo el día solos...”. Finalmente relató un episodio en que Z. la manoseó, tocándole la pierna, dijo “me quiso tocar ahí abajo” entre las piernas ella le pegó y salió corriendo y que otra vez la estaba llevando a su casa y le ofreció plata a cambio de sexo. Que ella iba a la casa de E. a limpiar y ayudarle a ella, sólo le pagaban cuando pelaba papas porque C. vendía salchipapas. Agregó que en mayo de 2019 en momentos en que se encontraban festejando el cumpleaños de su hijo L., como llegaban sus padres ella le dijo que sospechaba que estuvieran juntos, ellos se habían separado hace poco y tenía miedo que estuvieran planeando algo, le decía “me quieren hacer algo a mí, algo malo a mí sino a la bebé”. C. solía ser violenta con sus hijos, pegarles cuando no hacían lo que ella quería y con E., que el año pasado, antes de las fiestas de fin de año, le pegó un golpe de puño en la espalda y le dijo “vos me querés quitar a mi hombre...”. Asimismo expresó que es su voluntad instar la acción por los hechos relatados “pero no quiero tener problemas con C., tengo mucho miedo” (ff. 349/353).

En el mismo sentido, E.J.C., hermana de la víctima (ff. 23/27, 269/271) expresó que vivía con su padre y sus seis hermanos, entre ellos E.J.C. y que su madre M. d. C. C. R.

no vivía con ellos porque se separó de su padre y tenía una pareja nueva. Preciso que su “... casa tiene 4 habitaciones, una que tiene solo una cama de dos plazas en la que dormían E. con mi papá y la bebé Z.... La primera vez que recuerdo que pasara algo entre mi hermana y mi papá fue cuando yo tenía 9 o 10 años que estábamos los tres en la cama en mi casa viendo una película, me dio miedo y me escondí debajo de las sábanas y ahí vi que mi papá la manoseaba a mi hermana tocándola entre las piernas.... Yo en ese momento no entendía nada... no dije nada.... Le pregunté a mi papá por qué tanto con E., por qué siempre salía con ella de paseo y con nosotros no, pero no me decía nada, solo se enojaba y se iba. Una vez cuando Z. tenía 3 meses yo la tenía conmigo y fui a llevarse a mi hermana y cuando entré a la habitación de ella, los vi teniendo sexo en la cama, digo esto porque mi papá estaba encima de ella, y ella estaba sin el pantalón, no supe que hacer, les dejé la bebé y me fui... En mi casa ya desde tiempo antes que naciera Z., como un año antes más o menos, que E. dormía con mi papa en la habitación, mientras mi mamá dormía en otra. También cuando salíamos en el auto, E. siempre iba sentada adelante y mi papá la tocaba, le ponía la mano en la pierna... incluso cuando yo iba en el auto atrás. Cuando Z. había cumplido un año, nos juntó a mí y a D. y nos dijo ‘ustedes piensan que Z. es su sobrina, preguntale a tu papá’, y mi papá no decía nada y mi mamá nos dijo que Z. era nuestra hermana... E. creció diciéndole papá a Z., pero creo que se enteró que no era su papá biológico. la escuché discutir con mi papá y le gritaba ‘vos no sos mi papá y ya estoy cansada de que me vivas manoseando’. Mi mamá reaccionó mal, le dijo que eso no era cierto, se pusieron a pelear y discutir y se metieron los tres al cuarto... Dos semanas antes de que muriera mi hermana, yo le agarré el celular a mi papá porque pensé que se estaba viendo con otra mujer, y le revisé el chat con mi hermana y vi mensajes de amor entre

ellos, recuerdo que él le decía ‘gracias por entregarme tu cuerpo’ y ella le decía ‘de nada amor’, yo me enfurecí... Cuando volví, hablé con mi papá y él me dijo ‘vos sabés que salíamos, no sé qué te sorprendes de los mensajes, no sé qué siento por ella, la dejo salir y que haga lo que quiera porque no quiero que se lleve a la bebé’. Mi hermana antes no salía, pero desde hace unos tres meses atrás empezó a salir con chicos, se encontraba los sábados y mi papá sabía y se enojaba por esto y discutían, ella le decía que era su vida y que ella podía hacer lo que quería y él le decía que no, porque tenía una hija... Además empezó a salir con sus amigas B. A. y G. (ambas compañeras de la escuela de mi hermana)... Mi papá le revisaba el celular a E. pero como tenía contraseña no le podía ver el contenido, lo que sí hacía era atenderle el teléfono cuando alguien llamaba y él les sabía insultar cuando era algún chico... Mi papá era muy violento, nos solía pegar a mi mamá y a mis hermanos, pero desde hace unos meses cambió la actitud, dejó de hacerlo, no sé a qué se debió el cambio.... Mi mamá sufrió mucho por todo esto que pasaba, yo la veía todo el tiempo llorando... Mi mamá se enteró que tenían sexo E. y mi papá cuando ella tenía 15 años, antes de eso ella sabía que mi papá la manoseaba pero no que tuvieran sexo. Mi mamá por esto se enojaba mucho con mi papá. Mi mamá no supo que E. estaba embarazada de mi papá al principio. Mi mamá se enteró del embarazo cuando ella tenía 7 meses recién, que la descubrió y la retó, le pegó una cachetada y se enojó mucho. ...mi mamá me contó que en febrero de este año, los descubrió teniendo sexo en la cama, en mi casa...” (ff. 23/27, 269/271).

Advierto que lo anteriormente reseñado, coincide con lo relatado por otro de los hermanos de la víctima e hijo del imputado, D.Z.J.C., quien expresó “...mi papá me dijo que Z. era su hija, hace unos dos meses atrás, que entró a mi pieza y me contó, así que me enojé y le pegué. Mi papá peleaba mucho con mi mamá, se pegaban sobre todo

cuando estaban borrachos. Conmigo mi papá era bueno, nos peleábamos a veces, una vez yo le hablé para que deje a E. tener su vida porque él no la dejaba salir a ningún lado y no quería que tuviera su novio. Esto fue este año que E. empezó a querer hacer su vida y salir...” (ff. 272/276).

De otro costado, la propia madre de la víctima y ex pareja conviviente del acusado, M. del C. C., manifestó en relación al vínculo que podría haber existido entre Z. y E.J.M. que: “...Nunca sospeché que Z. haya mantenido una relación con E.J.C.. Cuando quedó embarazada, yo me enteré recién a los siete meses de gestación. La panza no se le notaba. Me di cuenta porque se estaba cambiando y yo le noté la barriga. Le pregunté quién era el padre y ella no me dijo nada y se echó a llorar. Después de mucho insistirle, me dijo que era de un chico llamado “J.”. Me llegaron rumores de una mujer... “esperemos que yo me equivoque. Que no sea verdad... No estará embarazada de tu marido?”. Yo me enojé con esa mujer, pensé que estaba loca por hablar eso de mi hija. También me llegó el rumor de sus padrinos de 15 años llamada S. C. y N. S. me dijo: “la ahijada está embarazada del compadre”. Yo les dije a E.J.C. y a Z., ellos me dijeron que estaban locos, que la gente hablaba para hacer maldad, que era porque tenían envidia. Fuimos los tres, E.J.C., Z. y yo, al encuentro de los padrinos y E.J.C. les dijo: “cómo van a hablar mal de mí papá... si yo no estoy embarazada de mi papá estoy embarazada de mi novio pero no tengo porqué divulgar de mi vida...”. A partir de entonces no me quedaron dudas de que se trataban de rumores falsos. Hasta hace unas tres semanas atrás, que Z. me llamó a mi celular para que yo vuelva con él, y me dijo: “vos sabes que la Z. es mi hija?”, yo me reí porque pensé que me lo decía por despecho, no lo creí, no lo tuve en cuenta. Luego me dijo: “bueno, está bien, no vuelves. pero te voy a dar donde más te duele.” (ver ff. 100/104, 131/132, 457, 505).

Así las cosas, conforme a los testimonios brindados por la amiga y familiares de la víctima, afirmo que los hechos de abuso ocurrían en el interior de la vivienda familiar, sito en manzana Xxx, Lote XXX de C. P. de esta Ciudad de Córdoba, lugar donde residió la familia desde hace 15 años aproximadamente.

Todo ello se corrobora con los numerosos testimonios de los vecinos de la familia J.C., quienes en forma coincidente describieron la relación particular que tenían el imputado y la víctima E.J.C.

Así, el comisionado policial, Sgto. D. I. R., realizó una encuesta en las inmediaciones del domicilio de la víctima e imputado, siendo el resultado el siguiente: “habló con D. L., de 29 años, DNI XXX, Tel: XXX, con domicilio en Manzana XXX Lote XXX de B° C. P., quien le manifestó que hace 3 años vive en la casa del lado de la familia de la víctima y que desde llegó, siempre vio que Z. era muy callado, ni hablaba con los vecinos, pero la mujer C. todo lo contrario, trataba mal a los hijos, nunca los cuidaba, solían andar desnudos en la calle. Dijo que era una familia muy conflictiva, tomaban mucho alcohol y terminaban peleando, por lo que la entrevistada les llamaba la policía. Contó que C. solía viajar a Bolivia y volvía como a los tres meses, incluso su hija quedó embarazada supuestamente cuando ella estaba de viaje y se comentaba que la bebé que había tenido era hija del padrastro. Este solía llevar a E. al colegio, pero que no sabe a qué colegio concurría la menor. Luego habló con E. V., de 36 años, DNI XXX, Tel: XXX, con domicilio en Manzana XXX Lote XXX; V. B., de 33 años, DNI XXX Tel: XXX, con domicilio en Manzana XXX Lote XXX (Madrina de la víctima), B. R. N., de 55 años, DNI XXX, Tel: XXX, hijo: XXX, y con V. R., J. de 22 años, DNI XXX Tel: XXX. Las mismas se encontraban en la esquina del domicilio de la víctima y al percatarse de la presencia policial se presentaron ante el dicente y le manifestaron ser

vecinas de la víctima, como así también trabajar en la copa de leche que funciona en el domicilio, y que con respecto al hecho que se investiga fueron coincidentes en que la madre de la víctima era cómplice del marido y de la relación que mantenía con su hija, que todo el barrio sabía que el padrastro abusaba de la hija y que producto de ese abuso ella tenía una hija. Sobre Z. y E. contaron que veían que él la llevaba al súper de la mano; que si salían en el auto, ellos dos iban sentados adelante y la madre atrás, al igual que salían a bailar como si fueran novios. Que todo esto ellas se lo decían a C. pero ella se enojaba y las insultaba diciendo que ella era la madre y que no se metieran, que cuidaran el culo de sus propias hijas. También fueron coincidentes en decir que C. siempre descuidó a sus hijos, que solía viajar a Bolivia y volver a los meses. Dijeron tener miedo que los otros hijos/as pasaran por lo mismo, o que ella se escape y se vaya para Bolivia, porque todo lo que dijo es mentira, que si bien era cierto que el marido era golpeador pero ella lo defendía por eso quieren declarar y decir la verdad. Por último, contaron que respecto a E., ella fue a dos escuelas secundarias, primero a la escuela A. T., pero quedó embarazada y lo dejó, retomando hace poco los estudios en otra escuela de nombre N. S. D. T.. Creen que en las escuelas sabían de los problemas que E. tenía en su casa. Finalmente entrevistó a F. F., de 73 años, domiciliada en manzana XXX lote XXX, quien comentó conocer a la señora C. y a su hija fallecida, desde aproximadamente 14 años. Sobre E. dijo que era una chica tímida, nunca saludó a nadie, que pasaba por la calle con la cabeza gacha, que cuando ella iba de visita a la casa de E. y hablaba con la señora C., la menor nunca salía de su dormitorio, nunca saludaba. Relató además que luego que su amiga C. se fue a Bolivia unos tres meses, E. empezó a salir y siempre lo hacía del brazo de quién sería su padrastro. Que después de que E. quedó embarazada y tuvo a su hija, la señora C. volvió a irse Bolivia y durante ese

tiempo E. ya se mostraba más del brazo y de la mano de Z., que solían salir los tres juntos con la bebé, iban a la plaza del barrio. ...Además agregó que el rumor del barrio siempre se lo hizo conocer a C., es decir que había algo raro entre su pareja y su hija, al punto de que una de las mujeres que conforman la copa de leche le contó que una vez había usado el baño, ubicado en el interior de la vivienda y los vio a los E. y Z. acostados en la cama...” (ff. 172/174).

Destaco que el relato del funcionario policial concuerda con lo declarado por J. V. V. R., -vecina de E. desde hace más de diez años- quien expresó que vive a una cuadra de distancia de la casa de E. y que “...Cuando C. llegó de Bolivia con su familia, nos contó que E. no era hija de Z., pero la crió como si fuera una hija, incluso E. le decía papá aunque ella sabía que no era su padre biológico. La relación entre E. y Z., siempre fue normal, como padre e hija, hasta que de un día para el otro E. apareció embarazada, y desde ahí se empezó a notar un trato diferente entre ambos, como de novios. Que E. siempre fue callada, tímida... las pocas veces que salía lo hacía siempre en compañía de su padre, lo único que los últimos meses empezó a ir a la escuela, porque había retomado sus estudios en un colegio nocturno, así que cuando iba allí lo hacía caminando junto a su amiga y compañera B. ...Pero a la vuelta siempre la iba a buscar Z. en el auto... Algo que me llamó la atención es que cuando salían en el auto, o en la traffic... ...siempre iban los dos sentados adelante, es decir E. y Z., mientras que C. iba atrás. Y no solo eso, sino que se los notaba que iban sentados adelante como si fueran pareja, más pegados de lo normal. Lo mismo ocurría cuando iban caminando los tres, ellos iban adelante y C. atrás. Además, yo los he visto a fines del año pasado en el supermercado dinosaurio de V. L., agarrados de la mano en una actitud como si fueran novios. Es más, al principio la gente del barrio pensábamos que el trato entre ellos era

cariño de padre pero después que E. quedó embarazada ya el trato era más afectuoso del que corresponde a una relación filial. Al principio cuando empezaron a mostrarse se notaba que E. sentía mucha vergüenza, iba con la mirada hacia el piso y cuando se cruzaban a alguien conocido se soltaban de la mano, pero tiempo después ya no tenían problema y andaban de la mano por el barrio o en la plaza donde suelen estar todos los vecinos y después que nació la bebé, se mostraban los tres juntos, aunque siempre E. con la actitud que la caracterizaba, de tímida, introvertida, sumisa. Por otro lado, creo que todo esto se vio favorecido debido a que C., era una madre descuidada y despreocupada de sus hijos/as. Solía ir con Z. a N. H. XXX a juntarse a tomar alcohol y quedarse toda la noche y dejar a sus hijos solos, que siempre quedaban al cuidado de E., quien tenía que hacerse cargo de la comida, aseo de sus hermanos, y prepararlos para la escuela. También cuando había algún problema C. siempre se iba a Bolivia por meses y de nuevo era E. la que quedaba a cargo de la casa y de sus hermanitos/as, por eso siempre estaba encerrada en la casa, se encargaba de todo.... En el velorio de E. ...B., la amiga de E., que se largó a llorar y le dijo a C. 'yo le dije, yo le dije a usted y no hizo caso', que E. contó que cuando Z. estaba tomado, en alusión a que estaba borracho, se iba a la cama de la hermana o cuando pasaba la agarraba y le daba un beso en la boca, y C., una chica de la copa de leche, le gritó 'es tu culpa, porque yo te hablé y no hiciste nada'. Ella decía que si todos hablábamos por qué no habíamos hecho nada, cuando en realidad es ella la que tiene la responsabilidad. Otro comentario era que la bebé se llama Z. por sus papás, era una combinación de sus nombres.... Por otro lado, mis hermanas mayores me contaron que la vieron a E. en el boliche con el padre cuando vino el grupo musical Marilyn, que es conocido en el ambiente boliviano. Respecto de Z. puedo decir que siempre lo vi como un hombre asqueroso, baboso, mi trato con él era solo de hola y

chau. Yo no vi pero se comentaba que la golpeaba y la ‘gorreaba’ (sic) a C.. Digo golpeaba, porque se la solía ver con moretones, no sé si lo denunció, siempre decía que se había caído o ponía excusas de ese estilo. C. decía que no lo denunciaba porque tenía miedo que la deporten y que Z. se quede acá pero para mí no era así porque él también es boliviano, además ellos estaban legal acá, tenían hijos argentinos y estaban arraigados, no es que recién llegaban. Por último, los vecinos comentan en el barrio que C., podría irse, dicen que está esperando unos papeles para irse a Bolivia con Z., estamos preocupados de que se vaya a ir del país, a mí me llamó la atención, que el sábado pasado cuando fui a llevarle los regalos de Z.J.C.me contó que había perdido su celular, que no lo encontraba en su casa” (ff. 216/219).

En idéntico sentido brindan su relato las vecinas B. R. N.(ver ff. 220/222), V. B. C.(ver ff. 239/241), E. V. Q. (ver ff. 242/244) y F. F. Z.(ver ff. 279/280).

A ello debo añadir como indicio el material probatorio obtenido de la apertura del contenido del teléfono celular secuestrado al imputado. En relación a ello, el comisionado policial Sgto. D. I. R., expresó que continuando con la investigación, procedió a analizar las imágenes del celular del imputado, describiendo que “...en el interior de la galería, hay una carpeta de nombre THUBNO en la misma encontró dos fotos en la que se observó a E.J.C. y Z. y en la otra ellos dos con la bebé (archivos n° 03000E4 de fecha 21/07/2018 20:33 hs, archivo n° 03000E1 misma fecha y hora). Respecto a la aplicación whatsapp, vio un contacto agendado como E. Y Z. bajo la línea n° XXX (última línea utilizada por E.), pero el chat esta borrado con última fecha 07/07/2019. Otro contacto figura como E. HIJA, línea n° XXX, con fecha 09/05/2019 a las 11:37 hs un audio de 3 segundos, en el que E. le pregunta a Z. si llamó la madre y si le había dicho algo, a lo que le contestó a las 12:02 hs un audio de 41 segundos diciendo

“si vino a la casa hace un rato, vino a las 10, sacó su ropa, se fue la má, E., la E. se quedó llorando, vamos a tener que ser fuertes para salir adelante todos juntos”. E. no le responde (cabe la posibilidad de que hubiera podido borrar el mensaje). De la carpeta del historial de búsqueda de google, hace notar que había muchas búsquedas y acceso a páginas de contenido sexual (pornografía) mayormente donde se encontraban involucradas menores con personas adultas y relaciones sexuales no consentidas e incestuosas, a saber: “joven nenita gritona linda teen cogida por atrás gusta verga”, “video de pendejas”, “colegialas calientes se tocan rico”, “padre follando brutalmente con su hija”, “padre soltero se folla a su hija y lo transmite en vivo”, “colegiala muy borracha entrega el culo”, “pendeja gozando con tipo adulto”, “culito adolescente es violado por viejo”, “violación abuso”, “sexo por primera vez jovencita desvirginada”, “jovencita pierde su virginidad”, “x videos desvirginadas”, “xxxcoñograndes:follada a nena de vagina enorme”. Con fecha 30/05/2019 buscó “como cuidarse para no quedar embarazada del periodo”, “cada cuanto se puede embarazar una mujer”, “días fértiles para quedar embarazada”, “cada cuanto se puede embarazo una mujer”, “cuánto tiempo lleva quedarse embarazada” (ff. 298/301).

Por todo lo expuesto, y luego de realizar el proceso valorativo de las probanzas incorporadas, concluyo que la conexión solidez y contundencia de los elementos de convicción ponderados, sumado a la confesión lisa y llana que realizó el imputado al momento de ejercer su defensa material, me permiten sostener que hay plena certeza con respecto a la existencia del hecho y a la participación que en él le cupo a Z. J. C., más allá que él haya manifestado al expresar la última palabra que con la víctima haya mantenido una relación sentimental consentida.

B. De otro costado, y en lo que atañe al hecho nominado segundo, debo recordar respecto al primer extremo de la imputación delictiva, esto es, la existencia histórica del hecho, que la investigación se inicia con la entrega del procedimiento, por parte del Agente J. N. M. A., quien declara que el día 13/07/2019 se encontraba de guardia a cargo del móvil 8012, junto a su dupla agente A. L.. Que siendo las 09:33 horas fueron comisionados a través de la central a constituirse en calle Uno –de Barrio N. H. XXX- dado que un hombre había llamado al 101 diciendo que había encontrado un cuerpo de una femenina en esa calle. Al llegar al lugar el masculino se identificó como M. A. CH. expresándoles que él había llamado al 101 y que mientras iba caminando por calle Uno en sentido Sur Norte junto a su sobrina D. L. C., observaron que en la manzana XXX frente a un descampado yacía una mujer, por lo que llamó a la policía. Así las cosas, se aproximó al lugar indicado que queda detrás de las viviendas de la manzana XXX. Precizando que a una distancia aproximada de 40 metros desde la esquina de la calle principal y la calle Uno y a unos 60 cm de la calle que es de tierra, se encontraba el cuerpo de una femenina. Que se aproximó a tomar el pulso y no advirtiendo signos vitales puso en conocimiento el hecho a sus superiores y pidió asistencia a una ambulancia. Describió que el cuerpo se encontraba de cúbito dorsal –boca arriba- con su cabeza hacia el norte, las piernas hacia el sur, la izquierda semiflexionada debajo de la derecha, con su brazo izquierdo extendido al costado del cuerpo y el derecho flexionado sobre el vientre. Advirtió hematomas en el cuello y en la parte superior del brazo derecho, moretones chicos pero varios. Luego precisó la vestimenta que llevaba puesta y dijo que alrededor del cuerpo no vio elemento alguno. Procedió a establecer dos perímetros y luego junto al Oficial Principal M. M. realizaron un rastrillaje en el sector, advirtieron que a 25 metros del cuerpo en dirección sur-oeste sobre el descampado

ubicado frente a la manzana 5, había dos zapatillas marca Nike color blanco sin cordones, en regular estado de conservación. Era de tipo urbanas, los cordones no estaban por el lugar. Las zapatillas estaban a una distancia aproximada de dos metros una de otra y a unos dos metros de la calle. No puede precisar que las zapatillas sean de la femenina. Quedó como consigna la Sargento Primero M. G.. No secuestró elemento alguno. Procuró testigos con resultado negativo. Finalmente agregó que en el sector no hay cámaras de seguridad, que el lugar es de tierra, precario y carece de iluminación. Respecto a las características de la persona hallada refirió “...corresponde a una femenina de aproximadamente 20 años de edad, de tez morocha, cabello castaño largo, de contextura física delgada, de aproximadamente 65 kilos, de 1,65 de altura, con rasgos nortños...” Posteriormente, el oficial dio aviso al servicio de emergencia 107, haciéndose presente en el lugar el móvil 2017 que operaba como ALFA 4 a cargo del Dr. L. E. M.P. XXX, quien constato el óbito y manifestando “...que estaba sin vida desde hacía aproximadamente 4 horas...” (ff. 03/05).

Sobre este punto, en forma coincidente, el informe remitido por el Centro de Comunicaciones de la Policía de la Provincia de Córdoba -línea 101-, detalla que el hallazgo fue anoticiado a las 09.33 hs del día 13/07/2019 y se hizo presente en el lugar el Agente J. N. M.A., n° de hecho 19H898917 (ff. 137/138).

Ello se complementa con la declaración de M. A. Ch., testigo que encontró el cuerpo sin vida de la víctima, quien expresó que el día trece de julio de dos mil diecinueve, “...siendo aproximadamente las 10.00 hs. salí de la casa mi hermano junto con mi sobrina llamada D. L. C. (26) a comprar verdura en la esquina de la calle Principal del barrio y la calle Uno. Nosotros íbamos caminando por la calle Uno, hacia el lado de la calle Principal, habremos hecho como cuatro cuadras, cuando, una cuadra y media antes

de llegar a la calle Principal, observamos que había una chica tirada. Ella estaba a mitad de cuadra, estaba a la vista, sobre los yuyos. El lugar se trata del fondo de las viviendas, donde hay yuyos de aproximadamente 50 centímetros de altura. Por la vegetación, solo se puede ver a la chica una vez que uno pasa por el frente de ella. Me acerqué a la chica y le empecé a hablar, lo primero que pensé es que estaba borracha, pero ella no respondía, no movía los ojos, ni la panza, además le noté que tenía el cuello morado, con marcas como si la hubieran agarrado de ahí. No la toque, solo me aproxime y le hable. Era la primera vez que yo la veía, pero vivo hace muy poco en el barrio, tenía aproximadamente 20 años de edad, de contextura delgada, de tez morocha, con rasgos de nacionalidad peruana o boliviana. Tenía puesto una musculosa negra, jean y medias negras, me llamo la atención que no tenga zapatillas, alrededor del cuerpo no vi que me llame la atención. Con respecto a la orientación del cuerpo, estaba boca arriba, con la cabeza hacia la calle Principal y sus pies para el otro lado, tenía su brazo izquierdo semiflexionado sobre la panza y el derecho extendido hacia abajo. A mí me dio la impresión de que la habían apoyado, como cuando uno alza y deja a una persona dormida, estaba “puesta” sobre los yuyos y únicamente estaban aplastados esos yuyos, es decir no había alrededor más pastos dañados. Apenas la vi, llamé a la policía y me fui corriendo hasta el puesto de verduras para preguntar la dirección ya que yo no la sabía. Me quedé ahí esperando a la policía que no tardó mucho en llegar, venían por el lado de la calle Principal, y les indiqué el lugar donde la había hallado. La policía de inmediato perimetro el lugar y yo no me aproximé más... yo no vi ropa ni calzado alrededor del cuerpo ni nada que me llame la atención, la chica no tenía manchas de sangre. ... la calle Uno, no es transitada por los autos porque está en mal estado, de noche no se ve nada, no hay iluminación artificial...” (ff. 09/10).

Destaco aquí la convergencia del referido testimonio con lo manifestado por D. L. C., sobrina de M. CH., quien expresó que encontró junto a su tío el cuerpo sin vida de la víctima y agregó: “no vi cartera ni bolso ni ninguna otra cosa a su alrededor que me llame la atención. Era la primera vez que yo la veía, pero no soy de andar mucho en el barrio. La cabeza de la chica estaba orientada hacia el lado de la calle Principal y los pies hacia el otro lado, el brazo izquierdo lo tenía semiflexionado sobre la panza, y el otro lo tenía extendido hacia abajo. Note que tenía morado el cuello y como si la hubieran golpeado en la cara. En el brazo derecho también tenía marcas moradas. Como la chica no reaccionaba, mi tío llamó a la policía, como no se orientaba en la dirección, se fue hasta la principal y yo me quedé con la chica. Yo no la toqué, me quede parada junto a ella, pero nunca se movió. No sé dónde pudo haber estado su calzado, nosotros la vimos solo con sus medias colocadas. Mientras yo estuve con la chica, no vi a ningún otro vecino, no había nadie en la calle cuando nosotros la encontramos. No tengo idea quien puede llegar a ser esa chica. Solo observe yuyos aplastados donde estaba la chica tirada, no vi basura donde estaba ella...” (ff. 12/13). Recalco que producido el hallazgo se hizo presente en el lugar, el Dr. C. A. L., de la Sección Medicina Legal de Policía Judicial, quien constató el día 13/07/2019 a las 11.25hs., la presencia de “un cadáver de sexo femenino de aproximadamente 17 años de edad, que se encontraba decúbito dorsal con miembros superiores, el izquierdo extendido con su mano izquierda tomando los pastizales, el derecho semi flexionada apoyando el codo sobre la tierra, y miembros inferiores, el derecho extendido que se entrecruza con el izquierdo, el cual se encuentra semi flexionado, vestida con jean azul que presenta en uno de sus bolsillos un lápiz labial color amarillo con rojo, medias azules, bombacha roja con calza negra y corpiño blanco con vivos negros sin calzado sobre el piso”. A su vez, determinó que la data de

la muerte aproximada, se da entre las 12-15 horas anteriores y siendo la causa probable de muerte “Asfixia mecánica por compresión externa del cuello” (Cfr. ff. 8/9 cuerpo de prueba).

Considero entonces que los testimonios reseñados permiten sostener que el 13 de julio de 2019, a las 09.33hs, se produjo el hallazgo de una persona de sexo femenino sin vida, por parte de un vecino del sector, M. A. CH.y su sobrina, en un descampado, sito en calle M. s/n°, a unos 150 metros hacia el sur de la calle principal de Barrio N. H. XXX de esta ciudad de Córdoba; determinándose con posterioridad que se trataba de E.J.C. de 17 años de edad, quien fuera reconocida en la Morgue Judicial por su madre M. del C. C. R. (ver f. 103 vta.).

Debo detenerme en el testimonio del Comisario C. B., adscripto al Departamento Homicidios de la Dirección General de Investigaciones Criminales de la Policía de la Provincia de Córdoba, quien expresó que ante la noticia del hallazgo del cuerpo sin vida de una mujer en Barrio N. H. XXX, se constituyó en dicho lugar a los fines de practicar las averiguaciones de rigor. Que hasta ese momento no había podido ser identificada la mujer, atento a que no tenía consigo ningún documento de identidad, por lo que inició una búsqueda en la zona a los fines de poder conocer cómo se llamaba. Así es que mientras se encontraba en el lugar del hecho, recibió una publicación de Facebook, donde informaban sobre la búsqueda de E.J.C. de 17 años de edad, quien se encontraba desaparecida desde el día de ayer a las 18.00 hs. y quien era de cabello negro largo, delgada, tez clara, que vestía una campera negra, jeans y zapatillas azules, solicitando que ante cualquier dato se comunicaran al teléfono de su mamá C. n° XXX. Aclaró que en la misma publicación contenía una imagen de la niña desaparecida, la cual presentaba un lunar en la ceja izquierda, cuyas características eran similares a la víctima

del hecho. Que por tal motivo la instrucción procedió a comunicarse con la Unidad Judicial Tres, donde el sumariante N. F. informó que se estaba tomando la denuncia a la Sra. C. R. M. Del C. por la desaparición de su hija E.J.C. de 17 años de edad, DNI xxx, de nacionalidad boliviana, domiciliada en calle manzana XXX lote XXX de barrio C. P., bajo el número 2758295/19 interno 3314/19. Que luego se constituyó en el lugar, donde, por directiva de la Fiscalía interviniente, se trasladó a C. R. a la Morgue Judicial, donde procedió a reconocer en forma indubitada que el cuerpo sin vida hallado correspondía al de su hija E.J.C. (ff. 16/17).

El examen de los distintos datos aportados en los testimonios especificados me permite determinar que la muerte violenta de la niña E.J.C. acaeció en el lapso de tiempo comprendido entre las 19:00 hs del día 12 de julio de 2019 y las 05.00 horas del día 13 de julio de 2019, en las inmediaciones de un lote baldío sito en calle M. s/n°, a unos 150 metros hacia el sur de la calle principal de Barrio N. H. XXX de esta Ciudad de Córdoba (ver Informe técnico fotográfico N° XXXX f. 12/61 y su correspondiente Informe Planimétrico N° 2904655 f. 62, ambos obrantes en el Cuerpo de Prueba).

A ello debo añadir las conclusiones de la autopsia N° 776/19 realizada sobre el cuerpo de la víctima, por el Dr. M. A. Q. y la Dra. M. F. G., la que concluye de manera similar a lo expuesto por el Dr. C. A. L., que la causa eficiente de muerte de quien se llamara en vida E.J.C., fue "...asfixia mecánica debido a estrangulamiento...", y que presenta las siguientes lesiones " 1. Cicatriz en nudillo del dedo índice de mano izquierda. Otra en dorso de mano izquierda. Otra sobre muñeca izquierda. Todas antiguas. 2. Congestión cervico facial y conjuntival. Petequiado peri oblicular bilateral. Excoriación en placa de 2.5 x 0.8 cm en región lumbar, paravertebral izquierda. Otra por debajo de ella, de 5 x 1 cm, paralela al eje mayor del cuerpo, a la izquierda de la línea media del mismo. 3.

Excoriación en placa de 0.5 x 0.5 cm, ubicada ligeramente a la derecha de la línea media de la región cervical posterior. 4. Excoriación pequeña tipo ungueal en región escapular derecha con equimosis múltiples difusas en la misma región. 4. Excoriación lineal superficial de 4cm, en tercio inferior de la cara interna del brazo derecho. 5. Equimosis difusa infracentrímtrica en cara interna del codo derecho. 6. Dos excoriaciones de 0.5 x 0.2 cm sobre matriz ungueal de dedo anular de la mano derecha. 7. Equimosis difusa, ovalada, de 1 x 0.5cm, en dorso de mano derecha próximo a raíz del dedo pulgar homolateral. 8. Excoriación superficial lineal, de 0.8 cm, en cara posterointerna del tercio superior del brazo derecho y otra puntiforme por debajo de ella. 9. Excoriación superficial sobre el borde cubital de la unión del tercio medio con el tercio superior del antebrazo izquierdo. 10. Excoriación puntiforme ubicada en el tercio medio de la cara posterior del antebrazo izquierdo. 11. Tres equimosis redondeadas, infracentrímeas, en cara anterior de tercio superior de la pierna izquierda. 12. Equimosis difusa, tenue evolucionada y de 1 cm, en la cara antero interna del tercio superior del muslo izquierdo. Otra similar en la misma ubicación del muslo opuesto. 13. Múltiples equimosis difusas, en diferentes estadios evolutivos ubicadas en la cara anterior de la pierna derecha. 14. Equimosis múltiples, redondeadas, evolucionadas, en la cara externa de rodilla y muslos izquierdos. 15. Equimosis de 1cm aproximadamente en labio inferior, ligeramente a la derecha de la línea media. 16. Equimosis de 1 cm aproximadamente en labio inferior, ligeramente a la derecha de la línea media. 17. Excoriación en placa de 0.5 x 0.5 cm en el surco nasogeniano izquierdo próximo a la comisura labial. 18. Excoriación en palca de 1.5 x 0.5 por debajo del borde inferior de la rama horizontal del maxilar inferior derecho. Otra excoriación en placa de 1.5 x 0.5 cm por debajo del anteriormente descrita. 19. Múltiples equimosis redondeadas que

conforman un área equimotica en la cara anterior y ambas caras laterales de cuello. 20. Excoriación en placa de 2.5 x 1 cm, transversal al eje mayor del cuerpo, en el tercio medio de la cara lateral posterior izquierda del cuello. Otra a 1cm por debajo de la descrita anteriormente, de 1.5 x 1 cm. 21. Equimosis difusa de 2.5 x 2 cm aproximadamente en cara anterior de hombro izquierdo. 22. Área equimotica que abarca las regiones supra e infra clavicular izquierda de 12 x 7 cm. 23. Dos equimosis tenues de 2cm de diámetro cada una aproximadamente en región paraesternal. 23 equimosis de 1 cm aproximado en cuadrante superior interno de mama izquierda. 24. Excoriación lineal de 4 x 0.8 cm en placa submentoniana, transversal de eje mayor del cuerpo, con 6 excoriaciones infracentimétricas de tipo ungueal en su extremo derecho. 25. Seis excoriación con equimosis perilesional en cara lateral derecha del cuello oblicuas en relación al eje mayor del cuerpo, siendo la mayor de ellas de 2.5 x 0.8 cm y la menor de 1 x 0.5cm. 26. Equimosis difusa en el tercio medio de la rama horizontal del maxilar derecho de 1.5 x 1 cm. Otra excoriación puntiforme por delante de ella próxima a la comisura labial homolateral. 27. Equimosis tenue, difusa, en la cara externa del tercio superior del muslo derecho...” (ff. 198/199).

Destaco también que el deceso de la víctima, E.J.C., se encuentra documentado mediante copia de la respectiva partida de defunción, en la que se hace constar como causa del fallecimiento, la “asfixia mecánica” (ff. 357 y 362).

Pues bien, de este modo, la valoración conjunta de los elementos de prueba precedentemente referenciados me permite tener por acreditadas las circunstancias de tiempo, modo y lugar en el que se encontró el cuerpo sin vida de la víctima, como también que se ha comprobado por prueba suficiente el fallecimiento de E.J.C., como la causa que provocó su muerte.

Resta ahora analizar los elementos de convicción vinculados a la autoría del acusado Z. J. C. de la muerte violenta de E.J.C.

Al respecto, resulta relevante destacar que si bien no hubo testigos presenciales del evento, una valoración en conjunto del material probatorio recabado en autos me permite determinar en forma inequívoca, que fue el acusado el autor de la lamentable muerte de la niña E.J.C., más allá de su expreso reconocimiento.

En primer lugar, destaco la presencia del imputado en el lugar del hecho. En efecto, la investigación practicada en torno a los celulares de la víctima y del imputado Z. J. C., ubican al acusado en la calle M. A. s/n de Barrio N. H. XXX. De las averiguaciones realizadas por el Oficial Principal L. M. P. (ff. 30/31 y 96/97) se determinó que la víctima poseía una línea telefónica celular de la empresa “Personal” n° XXX (ff. 52/65) y que recibió llamadas a su teléfono, hasta el 12/07/2019 a las 19:28:13 hs, habiéndose comunicado por última vez, con el número XXX, perteneciente a un amigo V. H. A., con una duración de 41 segundos, lo cual coincide con lo manifestado por éste al momento de receptarle declaración testimonial (Cfr. ff. 159/162).

A partir de ese momento el celular utilizado por E.J.C., dirige sus llamadas entrantes a la casilla de voz, lo cual me permite suponer que el mismo se encontraba apagado y/o en poder del autor del hecho. Continuando con el análisis respecto a la línea de telefonía celular de la víctima n° XXX (f. 52/65), llama la atención la cantidad de llamadas que recibe del número celular utilizado por el imputado, hasta las 19:15:54hs, un total de 14 en el transcurso del día 12/07/2019.

Como referí la última comunicación establecida entre el imputado y la víctima fue a las 19:15:54hs, con una duración de 69 segundos. Luego de dicha comunicación, el acusado no volvió a comunicarse con la víctima telefónicamente, ni aún luego de que en

el núcleo familiar tengan a E.J.C. como desaparecida, lo cual permite inferir que el acusado se encontraba con E. a partir de dicha hora.

De otro costado, recalco los datos del historial de la ubicación conforme GPS del teléfono celular MARCA LG, de color negro, con chip o tarjeta SIM (micro chip) de la empresa Personal N° 9543201167989637, con tarjeta de memoria SD de 2GB, con batería Li-ION TYP2800, IMEI XXXX, utilizado por Z. J. C. (ver ff. 298/301). Del mismo surge que el día 12/07/2019 desde las 18:34 hs. hasta las 19:07 hs., partió desde calle M. XXX (ubicación cerca de las inmediaciones del domicilio del imputado) retornando a esa dirección, transitando en total 1.5 kms en un tiempo estimado de 17 minutos en el sector de su barrio. Luego entre en las 19:24 hs a 19:30hs, el GPS brinda la información que el mismo se habría encontrado en las calles P. U. y M., lo que permite establecer que aún se encontraba en las inmediaciones de V. L.. Seguidamente entre las 20:07 hs y las 21:51 hs se encontraba en las inmediaciones del hotel S. R., ubicado en calle C. XXX de esta Ciudad. En relación a este punto, personal comisionado de la Unidad Judicial de Homicidios se hizo presente en dicho hotel y entrevistó a su gerente, quien le informó que no recuerda que se haya alojado el imputado ni la víctima, no contando con registros formales el lugar. No obstante ello, se determinó también que aproximadamente desde las 22 hs hasta las 23:50 hs, el recorrido fue el siguiente: el acusado con el teléfono transitó las siguientes arterias, I., luego Bv. S. J. hasta la altura del Shopping P. O., giró por V. S. en dirección zona sur, atravesó la Ciudad Universitaria, luego la calle C. R., continuó por V. S., habría cruzado la rotonda de Barrio L. F., para luego proseguir por la misma arteria hasta A. T. –Circunvalación-. Que en dicho sentido, tomó por la Ruta 36, hasta el ingreso al Barrio N. H. XXX, atravesó el mismo, saliendo su calle principal y luego conducirse por Av. V.. Luego

según la información brindada por el GPS del teléfono que utilizaba el imputado, giró en la arteria A. hasta la calle B. O. por la cual circuló hasta Templo L. H. en la localidad de Bouwer. Regresando por O. hasta la calle M. V. por la cual tomó por calle XXX de S. (la que después se convierte en Camino a 60 cuadras) hasta un par de kilómetros antes de la Comuna Rafael García. Según las celdas telefónicas- XRAFGV21- (ver f. 84), dicha ubicación lo situó aproximadamente a las 23:29:47hs en la Comuna Rafael García. En las inmediaciones del lugar del hallazgo. Luego retornó y el GPS marcó que de 00:04 a 01:24 hs. volvió de la comuna mencionada, atravesado el barrio P. de V. por calle C. S. A. M., hasta Ruta 36, tomó por calle L. hasta la arteria V. M., siguió hasta la calle B. esquina Ch. de V. L., continuó por B. hasta C., y regresó hasta G. esquina calle B., retomando por la misma G., hasta la calle L. F.. Luego tomó por calle A. de las F. hasta V. del M., luego D., retornando a RUTA 36. Ingresó nuevamente en el Barrio del Hallazgo -N. H. XXX-, conduciéndose por la calle principal, recorriendo el interior del barrio, hasta que se lo observó por calle M. y calle F. a la altura de donde fue encontrada la víctima, pasó por este lugar, hizo dos cuadras y volvió hacia el lugar del hallazgo y después se fue del lugar, para retirarse definitivamente del barrio, cruzó la RUTA 36 e ingresó por calle D., llegó hasta P., y siguió hasta V. E. L. (ff. 298/301).

El horario aludido coincide con lo expuesto por la hermana E.J.C., cuando refirió que su padre arribó a su casa alrededor de las 02:00 de la mañana. Aproximadamente, entre las 01:55hs a 02:26 hs marca la ubicación en M. XXX, este lugar es en cercanías de su domicilio en C. P.. Luego el recorrido es coincidente con la búsqueda que la hermana E.J.C. relató que realizó con su padre, ante la ausencia de E.J.C. (ver ff. 23/27, 269/271). Agregó que la última vez que vio con vida a su hermana E.J.C. fue el día 12/07/2019, aproximadamente a las 19 hs, que E.J.C. se retiró de la casa donde vivían

en C. P. de esta Ciudad de Córdoba, y que “salía a caminar para despejarse. Iba a ir al Parque Sarmiento”. Asimismo, el GPS del teléfono utilizado por el acusado, lo ubicó por última vez en las inmediaciones del lugar donde acaeció el hecho y el hallazgo de quien en vida se llamara E.J.C., aproximadamente entre las 03 y las 04 hs, y que regresó a su domicilio.

Así las cosas, los datos aportados por el GPS del celular utilizado por el acusado ubican a J. C. en el lugar y en el horario donde acaeció el hecho y donde fue hallada sin vida la víctima.

En segundo lugar, resalto que las pruebas colectadas dan cuenta de distintos rastros que determinan la intervención del imputado en el hecho.

En efecto, el celular marca “Huawei modelo GRA-LO9” utilizado por la víctima, fue hallado por la técnica M. M. P. en el vehículo del imputado Z. J. C., Toyota Corolla dominio DIT XXX el día 15/07/2019, al momento del secuestro del vehículo. Se precisó que el teléfono se encontró apagado en el baúl del automóvil mencionado (Cfr. Informe fotográfico ff. 80/82 cuerpo de prueba y Acta de secuestro ff. 87 cuerpo de prueba).

En ese contexto destaco como un dato probatorio de vital importancia, que vincula a Z. J. C. como el autor material de la muerte de quien se llamara E.J.C., la evidencia que surge del informe genético n° 4366 que obra a ff. 553/559, respecto al hisopado subungueal de la mano derecha de la víctima, del que se desprende que “...De la evidencia denominada subungueal MD... en los marcadores genéticos de cromosoma Y, propio de los individuos masculinos, se tipificó un único haplotipo Y de 21 marcadores. Dicho haplotipo Y es compatible con el haplotipo Y de Z. J. C....”; lo que permite acreditar la existencia de restos de material biológico del imputado J. C. bajo las uñas de

la mano derecha de la víctima, advirtiéndose así una actitud defensiva de la misma compatible con el acometimiento violento que sufrió E.J.C. antes de su muerte.

Completa el material probatorio, el informe médico n° 2904888 del imputado, realizado al momento de su detención el día 14/07/19 a las 11.28, el cual resulta concordante con lo analizado anteriormente, por cuanto de dicho informe surge que Z. J. C. presentaba lesiones de tipo traumático con una evolución de 1 a 2 días –lo que nos ubica al tiempo de suscitado el evento -, en el lado izquierdo de su rostro. Tales lesiones fueron descritas por el Forense, como: “excoriaciones puntiformes en número de dos, por debajo de la zona malar izquierdo. Excoriaciones lineales en número de dos de 5 y 10 mm aprox. Cada una, ambas localizadas en ángulo de maxilar inferior izquierdo”.

Así las cosas, los elementos probatorios analizados me permiten sostener que el acusado Z. J. C. estuvo en el lugar del hecho con la víctima, a quien atacó violentamente, resistiéndose ella a la agresión sufrida, provocándole lesiones en el lado izquierdo del rostro del atacante, pero el accionar de J. C. y su superioridad tanto física como emocional, en total desigualdad, hizo que las maniobras defensivas de la víctima no fueran suficientes para revertir el resultado letal que tuvo finalmente el accionar del acusado.

En este marco debo considerar también la declaración de la madre de la víctima, M. del C. C. R. (ff. 100/104, 131/132 y 457), quien respecto al hecho refirió: “...el día viernes 12/07/2019 fui a la casa de mis hijos, llegué a las 10.00 hs., estuve en la casa hasta las 14.30 hs., E.J.C. nunca me comentó que fuera a salir esa noche. Si me había dicho que iba a salir al día siguiente. Ella estaba tranquila, escuchando música, organizando el cumpleaños de su hija... Yo llamé a E.J.C. a las 18.30 hs a su teléfono para ver cómo estaba, pero no me contestó. Por esto llamé a Z. y le pregunté a donde había ido E.J.C. y

me respondió que cuando él llegó ella ya no estaba, que había salido con un amigo “no sé qué clase de amigo será”. A las 21.56 hs. recibí un mensaje de E.J.C. que decía: “Hola má no puedo contestar estoy en el cine con un amigo y cuando salga vamos a ir a comer a las 22 o 23 ya me voy a venir” (textual). Esa fue la última comunicación que tuve con ella. Z. me llamó ese día como a las doce de la noche, estaba “mareado”, me decía que no había llegado E.J.C.. Lo noté como preocupado, pero con la voz de borracho. Sólo me dijo “no aparece la E.J.C.”. Me volvió a llamar a las 3 de la mañana y me dijo que la estaba buscando por centro de “boliche por boliche”. No me dijo en que boliches había estado. Como a las cuatro me volvió a llamar y me decía que: “estoy preocupado por E.J.C. que no llega...”, a las cinco de la mañana me volvió a llamar a mi diciéndome: “estoy en la casa... no hay la E.J.C. ”. Como a las cinco y media lo llamé yo y le pregunté si había aparecido, a lo que me dijo que no, que no aparecía...

Luego me fui a la casa de mis hijos, Z. me abrió la puerta. Tenía puesto un jean azul, una campera negra cerrada, zapatillas negras con franjitas verde. Me dijo que no había aparecido E.J.C.. Entré al cuarto de ella, y le mande un mensaje a E.J.C. por Facebook pidiéndole que vuelva. Z. me dijo: “ya fui a buscar hasta N. H. XXX con el auto”, me miraba y lloraba y decía: “me da pena que no aparezca”, alzó a Z.. Mi nieta se durmió y el me acerco hasta la calle R. N., me subí en la parte trasera. Me dejó en la Plaza de V. E. L.. Yo vi que el rondaba y daba vueltas por la Plaza de V. E. L., dio tres o cuatro vueltas, en la última vez me miraba fijamente, doblo y se fue por A. de M...”.- Continua con su relato, refiriendo: “...A las 13.20 hs. estaba haciendo las compras, cuando me llamo Z. y me dijo: “me llamo mi tío diciendo que encontraron un cuerpo de mujer en N. H. XXX, similar a la E.J.C., de 1,50 de altura, flaquita, con pelo negro”...”. Seguidamente personal policial, la trasladó hasta la Unidad Judicial de Homicidios,

donde ya se encontraba el imputado y él le habría dicho “si te tranquilizas te digo... es la E.J.C., me mostraron una foto, su carita esta toda hinchada”, el lloraba agarrado de mi nieta. Yo me puse muy mal, me tranquilizaron y luego me llevaron a la Morgue a reconocer el cuerpo... en la Morgue me llamó Z. y me pregunto dónde estaba, y me dijo: “yo quería ir con vos a ver su cuerpo”. Regresé a la Unidad Judicial, me preguntó si la había visto le dije que sí y le describí como estaba, le dije. “esta con sus ojitos abiertos, parece que la estrangularon”, a lo cual me respondió “pobrecita” mientras lloraba...”.

La testigo añadió que “...horas más tarde la policía se hizo presente en el domicilio y le informó que Z. había quedado detenido por la muerte de mi hija..”. Respecto a esto M. del C. R. C., señaló que. “...unos cinco minutos después, Z. llamó por teléfono al celular de mi hijo D. a su número XXX, a la comunicación me la pasó E.,y me dijo: “mi papá quiere hablar contigo”. Yo lo atendí y J. C. dijo: “C. perdóname yo la mate a la E.J.C., C. perdóname, yo sé que te hice mucho daño”, yo le respondí que ojalá que se pudra en la cárcel, no lo pude escuchar más y le colgué...” (el resaltado me pertenece).

En sentido similar, el hermano de la víctima, D.J.C., relató que el día que desapareció E., ese viernes volví de trabajar con mi papá, le preguntó a E. donde estaba E. y ella le dijo que había salido un rato antes, no dijo el horario, mi papá se enojó porque E. había salido sin permiso. Yo me acosté a dormir, me desperté como a las 20 hs y lo vi a mi papá que se estaba cambiando para salir. Yo me quedé tomando alcohol en casa y me dormí... Lo que recuerdo es recién al otro día sábado que me levanté como a las 8 o 9 de la mañana. E. seguía sin volver, lo desperté a mi papá para que me lleve a lo de mi novia L. P. C., íbamos a ir a catequesis pero no hubo, así que me quedé en lo de mi novia. A eso del mediodía me enteré por mi suegra que habían encontrado el cuerpo de una mujer muerta, luego lo llamé a mi papá y me contó que E. estaba muerta. Me enteré

que había sido mi papá el que la mató porque me contó mi mamá cuando él estando acá me llamó a mi celular pero yo le pasé con mi mamá y ahí él le dijo que él había sido...” (ff. 272/276).

Por su parte, la hermana de la víctima, E.J. C., en relación al evento que nos ocupa, aportó una descripción detallada de lo ocurrido el día 12/07/2019, horas antes de que se hermana E. saliera de la morada donde viven. Relató también lo que hizo su padre Z. J. C. al momento en que arribó a la vivienda y se enteró que su hermana no se encontraba. En lo medular dijo que ese día su hermana previamente, se arregló, se pintó y se fue como a las 19.00 hs. Ella tenía puesto un pantalón largo de jean azul oscuro tiro alto con botones, una remera negra musculosa con unos brillitos en el escote, una campera finita de lana de color negro y arriba una campera de cuerina negra con sierres en las mangas y al frente, en los pies llevaba unas zapatillas marca Nike de color gris oscuro con negro tipo urbanas. No llevó cartera ni mochila, ella solía llevar la plata y el documento en el bolsillo de la campera. Ese día se llevó consigo la suma de pesos quinientos o seiscientos, un labial rojo sin tapa, su teléfono celular cuya marca no recuerdo de color negro con funda gris, que era nuevo porque hacía poco su papa se lo había comprado. También tenía puesto uno o dos anillos de color dorados. Añadió que “...cuando ella se fue, solo estábamos las dos solas, mi papá estaba trabajando junto a mi hermano D. Mi padre regresó a las 20.00 hs. Y allí se enteró que E. no estaba y se enojó bastante porque E. no tenía permiso para salir. Él dijo: “hija de puta.. pendeja.. tanto te mueres por salir por hombres.. ni a tu hija estas cuidando..”. Yo le pregunté si la había llamado a lo que me respondió que si y que le había dicho que estaba en el cine con su amigo y le colgó el teléfono, expresamente dijo: “tu hermana y sus amigos .. como siempre.. por lo menos estoy tranquilo que no está sola..ya va a ver cuando vuelva”, eso lo dijo un poco

enojado, estaba más tranquilo porque estaba acompañada. Mi papá como a las 21.00 hs. se fue a comprar comida a la casa de una señora llamada B. (antes de llegar a la Plaza de V. E. L.), se fue en su auto. Regresó a los diez minutos y trajo “pique” para comer, me dijo: “dale de comer a tus hermanos, ya vuelvo, voy a salir un rato”. Se cambió de ropa, se puso un jean azul claro, una campera de cuero negro y volvió a salir como a las 22.00 hs. Me dijo que se iba a N. H. XXX a tomar algo con sus amigos y se fue. Cuando se fue, me dijo que iba a volver a eso de las once o doce de la noche. No es habitual que él salga, solo de vez en cuando. Mi papá tiene celular, su número es XXX. El regresó a las 02.00 hs de la mañana del sábado 13/07/2019, se notaba que había tomado, él me dijo que tomó cerveza. No estaba muy borracho, hablaba bien y se volvió manejando, pero se le notaba por el olor. Lo primero que hizo fue preguntar por mi hermana, volvió a decir: “la puta madre... no puede ser que no llegue... mierda... carajo... no puede ser que a estas horas no llegue... le saque la tarjeta de colectivo para que no salga y aun así sale... ni por su hija se preocupa...”. Él me dijo: “me voy a buscar a tu hermana... no puede ser que hasta estas horas no llegue”. Yo le dije: “llévame con vos... o sino voy yo sola” ante lo cual me dijo que no, que me quede con mis hermanos. Yo le insistí y finalmente salimos los dos a buscarla en el auto como a las tres de la mañana. En el auto mi papá iba muy callado, estaba concentrado en encontrar a mi hermana, además intentaba comunicarse con mi hermana pero no se pudo comunicar, le daba el buzón de voz. Antes de salir de la casa, mi papá le había mandado mensajes por Facebook, pero esos mensajes no los leyó. Luego regresamos a mi casa, habrán sido como las cuatro de la mañana. Mi papá me dejó en la puerta de mi casa y se fue, como yo no tenía llave tuve que pedir un cuchillo tipo Tramontina a mi tía V. B. que vive el frente de mi casa. Mi papá regreso a las cinco de la mañana, lo hizo llorando, decía: “primero nos dejó tu

mamá y ahora nos deja la E., que se fue y no le importa nada su hija”. Me pidió que ponga música, que le ponga Sebastián Yatra, yo le puse música, él se quedó sentado con la bebe un rato. Luego se fue al cuarto donde estaba mi otro hermano Z. A., prendió la tele, se quedó con la bebe y se durmió. Como a las siete de la mañana, vi a mi papá sentado en el auto que estaba estacionado dentro de la cochera. Él estaba sobre el volante, supongo que habrá querido salir nuevamente a buscarla, las luces de adentro del auto estaban prendidas, las puertas estaban cerradas. Estaba apoyado sobre el volante llorando. Me quedé despierta hasta las 08.00 hs de la mañana, me dormí y me desperté a las dos o tres de la tarde...”. Con relación a los jóvenes con quienes E. habría mantenido algún tipo de relación, mencionó a A. T., y dijo que E. se vio una sola vez, que se juntaron en la plaza San Martín, la segunda vez que se iban a ver sería el día viernes. Ella decidió volver a verlo porque se enteró que era hermanastro de su ex novio L. M. O.. Con L. M. salió durante dos meses y terminaron hace unas tres o cuatro semanas. Al mismo tiempo, mi hermana estaba saliendo con otro chico llamado E. M. que tiene entre 20 o 21 años de edad, también boliviano de N. H. XXX. También estaba por iniciar una relación con un chico llamado H., tiene 24 años, es boliviano de N. H. XXX, lo conoció por Facebook, se juntaron dos veces , una en la plaza de los Arcos del Parque Sarmiento y otra vez en la cancha de la C. P.. Agregó que E. tiene dos amigas con las que suele salir, una se llama B. A. , vive a la altura de la Plaza de V. E. L., por calle P. P., su perfil de Facebook es “xxx” y su otra amiga es de nombre G. que vive en A. C., pero no sabe su apellido ni dirección. Finalmente, admitió “...que esa noche mi papá como a las 2 de la mañana del sábado, la agarró a la bebé Z. y le dijo ‘perdón’ y después salió a buscarla a E. que yo lo acompañé...” (ver ff. 23/27, 269/271).

Todo ello me permite arribar a la conclusión que E.J.C. salió de su vivienda con su teléfono celular, que se comunicó por última vez el día 12/07/2019 a las 19:28:13 hs., y que luego se encontró en las inmediaciones de su hogar, con el acusado Z. J. C., y que este en una manifestación más de violencia y dominación en contra de E.J.C., con ambas manos ejerció presión sobre su cuello, estrangulándola hasta darle muerte, para luego arrojar el cuerpo sin vida de E.J.C., en el baldío del barrio N. H. xxx, lugar en que fue encontrada.

La contundencia de la prueba arriba referida autoriza por sí sola a dar por acreditada la acusación en todos sus extremos. Sin embargo, a tal confluencia convictiva debo agregar la confesión prestada por el acusado, que termina de cerrar toda posible discusión o conjetura al respecto. No es un dato menor, en este sentido, que su reconocimiento liso y llano de responsabilidad haya sido formulado respecto de un ilícito reprimido con una pena fija como lo es la prisión perpetua, consecuencia que fue acabadamente informada a J. C. en la audiencia, ante lo cual el acusado optó por suscribir el acuerdo del artículo 415 CPP y declarar en la forma en que lo hizo. Su defensora acompañó esta decisión, resaltando que dicha confesión era el comienzo de su etapa de reflexión.

Puedo agregar, previo finalizar, que la evaluación multidisciplinaria –psicológica y psiquiátrica- practicada en J. C. no halló factor alguno que ponga en dudas su imputabilidad, al afirmarse que “al examen actual, no se observan elementos psicopatológicos compatibles con: a) insuficiencia; b) alteración morbosa; c) estado de inconciencia; por lo cual se considera que al tiempo de este hecho que se investiga pudo comprender sus actos y dirigir sus acciones” (ff. 426/427).

Así las cosas, los elementos de prueba detallados, precisos y plenamente coincidentes, sumados a la confesión lisa y llana efectuada por el acusado en la audiencia de debate, me conducen inexorablemente a considerar suficientemente probada la existencia de los hechos contenidos en la acusación y la intervención responsable del acusado en los hechos, con la certeza que es necesaria para el dictado de un pronunciamiento condenatorio.

En consecuencia, dejo fijado el factum como ocurrido en las mismas circunstancias (de lugar, tiempo, modo y personas) tal y como han sido consignadas en el inicio de la presente resolución, a las que me remito en cumplimiento del requisito estructural de la sentencia (art. 408 inc. 3° del CPP.).

Así respondo a la presente cuestión planteada.

A LA PRIMERA CUESTION PLANTEADA, EL SR. VOCAL, DR. ROBERTO CORNEJO, DIJO: Que se adhiere a lo expuesto por el Sr. Vocal del primer voto, votando, en consecuencia, en igual sentido.

A LA PRIMERA CUESTIÓN PLANTEADA, LOS SEÑORES JURADOS POPULARES TITULARES, M. DE L. P. P., S. B. P., F. S. C., M. M. L., H. A. H., L. J. V., D. B. A.Y W. A. F.

DIJERON: Que adhieren en un todo a las consideraciones y conclusiones del Sr. Vocal del primer voto, en relación a los hechos y participación del acusado en los mismos, expidiéndose en igual sentido.

A LA SEGUNDA CUESTION PLANTEADA EL SR. VOCAL, DR. GUSTAVO A. RODRIGUEZ FERNANDEZ, DIJO:

Atento la respuesta dada en la cuestión anterior, corresponde ahora efectuar la calificación legal de los hechos atribuidos al acusado, teniendo en consideración, en

primer término, que la postulación típica efectuada por el Ministerio Público Fiscal, no fue objeto de controversia durante el debate.

Por otra parte, viene al caso señalar también que, a los fines de la debida motivación in iure de la sentencia, "...es suficiente que el tribunal apoye su decisión en una regla jurídica específica pues ello ya permite a las partes proponer su corrección a través del motivo sustancial de casación (A.I. n° 246, 9/9/98,"R."; S. n° 44, 28/5/01, "Pesce"; A. n° 411, 24/10/01, "Pompas", entre otros)..." (T.S.J., Sala penal, "Moya", S. 49, 09/04/2007; "Alucietto", S. 353, 28/12/2009, entre otros).

Conforme al modo en que ha quedado fijados los hechos en la cuestión que precede, Z. J. C. debe responder como autor de los delitos de abuso sexual con acceso carnal por aprovechamiento coactivo de una relación de poder reagrado por su calidad de guardador (arts. 119, 3° y 4° párrafo, inciso b) del CP) –primer hecho- y homicidio calificado por haber mediado violencia de género (arts. 45 y 80 inc. 11° del C.P.) –segundo hecho-; en concurso real (art. 55 del CP).

a. El hecho de abuso sexual con acceso carnal agravado por el aprovechamiento coactivo de una relación de poder reagrado por su calidad de guardador, se configuró cuando Z. J. C. accedió carnalmente a quien fuera, en vida, E.J.C., hija de su concubina -M. del C. C.-, cuando ésta tenía la edad de 14 años, fruto del cual nació su hija Z.J.C., aprovechándose de la situación de asimetría, dominación y poder en que el acusado se ubicaba con respecto a la víctima, a quien su inmadurez emocional, intelectual y física la colocaron, desde el inicio, en una posición de desigualdad frente al acusado que abusó de ella.

Procede la reagravante por su condición de guardador, ya que la norma comprende a toda persona que esté, de hecho, encargada de la guarda o de la educación de la víctima,

sin limitarlo a la relación jurídica establecida por la ley civil (Cfr. Fontan Ballestra, Carlos, “Derecho Penal”, Parte Especial, Ed. Lexis Nexis, Abeledo Perrot, Bs. As., 2003, Pág. 232; T.S.J. de Córdoba, Sala Penal, “Herrera”, S n° 110, 07/06/2007; “Ozarowski”, S. n° 10, 20/02/2009, entre otros).

Por todo ello entonces, la figura penal postulada, luce adecuada en el presente caso.

b. Respecto al homicidio calificado por haber mediado violencia de género (arts. 45 y 80 inc. 11° del C.P.), de acuerdo a las circunstancias fácticas que se han dado por acreditadas al tratar la primera cuestión, se verifica el accionar que desplegó el imputado J. C. con la víctima, quien utilizando ambas manos y, con la intención de quitarle la vida a E.J.C., la estranguló, accionar que tuvo como consecuencia la muerte de E.J.C., siendo la causa eficiente de la misma “asfixia mecánica debido a estrangulamiento”.

A su vez, el homicidio, se califica por la figura contenida en el art. 80, inc. 11, CP, que agrava la pena del homicidio “...cuando el sujeto pasivo se tratase de una mujer que hubiese sido víctima de violencia de género por parte de un hombre. En este caso, el sujeto activo solo puede ser un varón, mientras que el sujeto pasivo debe tratarse necesariamente de una mujer” (Aboso, Gustavo E., “Código Penal de la República Argentina Comentado, concordado con jurisprudencia”, Editorial BdeF, 4° Edición, Buenos Aires, 2017, p. 505). Con relación a ello se ha dicho que “...la paciente del femicidio es una mujer a quien el agresor la hace vulnerable a través del ejercicio de la violencia. En la figura que aquí examinamos, pues, la vulnerabilidad de la mujer no es consustancial a su posición jurídica dentro de la familia ni tampoco a sus condiciones personales, sino que es el resultado de una estrategia de dominación ejercida por el varón –al amparo de las pautas culturales dominantes- para mantenerla bajo su control

absoluto. Nosotros, en definitiva, entendemos que no es requisito típico del femicidio que la mujer víctima sea un individuo vulnerable. (...). Tampoco es necesario – conforme hemos adelantado también, y como consecuencia de nuestra concepción de la “violencia doméstica” y la “violencia de género” como fenómenos distintos, no obstante que emparentados- que medie relación interpersonal alguna (amorosa, de amistad, de conocimiento o de cualquier otra índole) entre el autor y la víctima, pudiendo el femicidio producirse incluso entre hombres y mujeres desconocidos o que nunca tuvieron relación o vínculo alguno. El hecho de que estudios de campo revelen que los femicidios tienen lugar mayoritariamente en el ámbito de las relaciones de pareja en modo alguno modifica la circunstancia de que la figura penal no exige que la muerte de una mujer causada dolosamente por un hombre mediando violencia de género suceda en entornos de situación “íntimos” o de “intervenientes conocidos...” (Arocena, Gustavo A, “Femicidio y otros delitos de género”, Editorial Hammurabi, 1º Edición, Buenos Aires, 2017, p. 79/80). Para que se configure la mentada agravante, la muerte de la víctima mujer –en este caso, E.J.C.-, por parte de un hombre –Z. J. C.-, debe haberse producido, a su vez, en un “contexto de violencia de género”.

La expresión “violencia de género” prevista en el aludido enunciado típico, es un elemento normativo del tipo –extrapenal- cuyo significado ha de ser desentrañado acudiendo a la normativa nacional y supranacional que de ella se ocupa (cfmes., Buompadre, Jorge Eduardo, Violencia de género, femicidio y Derecho Penal: los nuevos delitos de género, Alveroni, Córdoba, 2013, págs. 154 y ss.; Arocena, Gustavo A. – Cesano, José D., El delito de femicidio: aspectos político-criminales y análisis dogmático-jurídico, BdeF, Bs.As., 2013, págs. 82 y ss.).

En primer lugar, la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra La Mujer -"Convención de Belem do Pará"-, aprobada por nuestro país por ley 24.632, indica que “debe entenderse por violencia contra la mujer cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como en el privado” (art. 1). En su artículo 2, aclara que, entre otras formas, “se entenderá que violencia contra la mujer incluye la violencia física, sexual y psicológica: a. que tenga lugar dentro de la familia o unidad doméstica o en cualquier otra relación interpersonal, ya sea que el agresor comparta o haya compartido el mismo domicilio que la mujer, y que comprende, entre otros, violación, maltrato y abuso sexual”.

En similar sentido define la ley 26.485, de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres: “toda conducta, acción u omisión, que de manera directa o indirecta, tanto en el ámbito público como en el privado, basada en una relación desigual de poder, afecte su vida, libertad, dignidad, integridad física, psicológica, sexual, económica o patrimonial, como así también su seguridad personal” (art. 4). El artículo 5 describe los distintos tipos de la violencia: “...1. Física: La que se emplea contra el cuerpo de la mujer produciendo dolor, daño o riesgo de producirlo y cualquier otra forma de maltrato agresión que afecte su integridad física. 2. Psicológica : La que causa daño emocional y disminución de la autoestima o perjudica y perturba el pleno desarrollo personal o que busca degradar o controlar sus acciones, comportamientos, creencias y decisiones, mediante amenaza, acoso, hostigamiento, restricción, humillación, deshonra, descrédito, manipulación aislamiento. Incluye también la culpabilización, vigilancia constante, exigencia de obediencia sumisión, coerción verbal, persecución, insulto, indiferencia, abandono, celos excesivos, chantaje,

ridiculización, explotación y limitación del derecho de circulación o cualquier otro medio que cause perjuicio a su salud psicológica y a la autodeterminación. 3. Sexual: Cualquier acción que implique la vulneración en todas sus formas, con o sin acceso genital, del derecho de la mujer de decidir voluntariamente acerca de su vida sexual o reproductiva a través de amenazas, coerción, uso de la fuerza o intimidación, incluyendo la violación dentro del matrimonio o de otras relaciones vinculares o de parentesco, exista o no convivencia, así como la prostitución forzada, explotación, esclavitud, acoso, abuso sexual y trata de mujeres. 4. Económica y patrimonial: La que se dirige a ocasionar un menoscabo en los recursos económicos o patrimoniales de la mujer, a través de: a) La perturbación de la posesión, tenencia o propiedad de sus bienes; b) La pérdida, sustracción, destrucción, retención o distracción indebida de objetos, instrumentos de trabajo, documentos personales, bienes, valores y derechos patrimoniales; c) La limitación de los recursos económicos destinados a satisfacer sus necesidades o privación de los medios indispensables para vivir una vida digna; d) La limitación o control de sus ingresos, así como la percepción de un salario menor por igual tarea, dentro de un mismo lugar de trabajo. 5. Simbólica : La que a través de patrones estereotipados, mensajes, valores, íconos o signos transmita y reproduzca dominación, desigualdad y discriminación en las relaciones sociales, naturalizando la subordinación de la mujer en la sociedad.

Esta tipificación llama, a su vez, en aplicación a la ley provincial 9.283, que regula y define esta la temática en cuestión, recientemente reformada por la Ley 10.400 (B.O.P. 25/11/2016). En esta línea de razonamiento, nuestro máximo tribunal superior recientemente ha destacado que "...la violencia a la que se refieren estos instrumentos jurídicos internacionales, tiene como rasgo identitario central el de configurar una

manifestación de la discriminación por la desigualdad real entre varón y mujer, pues es ejercida contra la mujer “porque es mujer o que la afecta en forma desproporcionada” (Comité CEDAW, Recomendación General nº 19), “basada en su género” (Convención Belem Do Pará, art. 1). De allí que es irrelevante que el agresor integre o no una relación interpersonal con la víctima o sea un agente del estado, que ocurra la violencia en el ámbito privado o público, en tanto se posicione respecto a la mujer en un binomio superior/inferior, tratándola con violencia física, psicológica o sexual, entre otras, por su género. Es decir, como alguien que no es igual, y por eso, no se le reconoce fácticamente que cuenta con un ámbito de determinación para su persona proyecto de vida, de allí la demostración de poder, dominación o control por la violencia...Esta desjerarquización de la mujer como una igual, es cultural, porque su trasfondo son “las relaciones de poder históricamente desiguales entre el hombre y la mujer que han conducido a la dominación de la mujer y a la discriminación en su contra por parte del hombre e impedido el adelanto pleno de la mujer”, por ello “la violencia contra la mujer es uno de los mecanismos sociales fundamentales por los que se fuerza a la mujer a una situación de subordinación respecto del hombre” (Declaración de la Naciones Unidas sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, de fecha 20 de diciembre de 1993). (T.S.J., Sala Penal, “Trucco”, S. 140, 15/04/2016).

La asimetría verificada en los presentes actuados y requerida para la aplicación del tipo penal de femicidio, se profundizó en el caso bajo análisis en la medida en que E.J.C., además de mujer, era una niña, de condición humilde, y en un contexto de desamparo material y afectivo, que dio a luz a su corta edad a una bebé, fruto del abuso sexual cometido por el acusado, lo cual demuestra el modo en que la interseccionalidad de la discriminación potencia la vulnerabilidad aludida y la asimetría mencionada. Sobre el

punto ha recordado el Comité CEDAW que “la mujer por motivos de sexo y género está unida de manera indivisible a otros factores que afectan a la mujer, como la raza, el origen étnico, la religión o las creencias, la salud, el estatus, la edad, la clase, la casta, la orientación sexual y la identidad de género. La discriminación por motivos de sexo o género puede afectar a las mujeres de algunos grupos en diferente medida o forma que a los hombres...” (Recomendación General 28. párr. 18, y n° Recomendación General 25, párr. 12).

Por todo lo expuesto entonces, al verificarse en el caso, un homicidio cometido por un hombre –el acusado J. C.-, en perjuicio de una mujer –la víctima E.J.C.-, mediando en el caso un contexto de violencia de género, considero que es ajustada a derecho la calificación legal propuesta por el Ministerio Público Fiscal, en orden a subsumir el presente caso en la agravante prevista en el art. 80, in. 11, CP.

Finalmente, ambos sucesos, el abuso sexual con acceso carnal y el homicidio calificado, por resultar materialmente independientes, deben concursarse realmente (art. 55, CP).

Así respondo a la presente cuestión planteada.

A LA SEGUNDA CUESTION PLANTEADA, EL SR. VOCAL, DR. ROBERTO IGNACIO CORNEJO, DIJO:

El Sr. Vocal preopinante da las razones que responden correctamente a este interrogante, por lo cual voto en igual sentido.-

A LA SEGUNDA CUESTION PLANTEADA, EL SR. VOCAL FERNANDO MARTIN BERTONE, DIJO:

Que adhiere en un todo a las consideraciones y conclusiones del Sr. Vocal del primer voto, en relación a los hechos y al derecho, expidiéndose en igual sentido.-

A LA TERCERA CUESTIÓN, EL SR. VOCAL, DR. GUSTAVO A. R. FERNÁNDEZ, DIJO:

I. Corresponde ahora discernir la sanción a imponer al acusado J. C., de acuerdo a las calificaciones legales señaladas al tratar la cuestión anterior.

En este sentido, el artículo 80 del Código penal determina que, al que matare a otro en alguna de las circunstancias agravantes allí contempladas, deberá imponerse “reclusión perpetua o prisión perpetua, pudiendo aplicarse lo dispuesto en el artículo 52” del código de mención. Frente a las conductas típicas captadas por el referido enunciado normativo, la única consecuencia punitiva es la pena de prisión perpetua, más allá que al acusado también se le atribuya otro delito, el cual prevé penas temporales (arg. art. 56, segundo párrafo, del CP). Huelga aclarar que la rigidez de la mentada pena torna insustancial el análisis de circunstancias atenuantes y agravantes, el cual debe realizarse de manera ineludible al tener que individualizar judicialmente la pena dentro de un marco punitivo flexible.

Debe destacarse que la alternativa entre reclusión o prisión prevista por el artículo 80 del Código Penal, ha sido virtualmente derogada por la ley 24.660, al no establecer diferencias en la ejecución de las referidas penas privativas de la libertad (CSJN, “Méndez”, Fallos del 22/02/2005). Dicha interpretación se refuerza si se repara en que el artículo 7 de la ley 26.200, al prever que, cuando el Estatuto de Roma hace referencia a la “reclusión” como especie de pena, debe entenderse que la consecuencia punitiva es la de “prisión”; este último parámetro legal no puede reducirse al ámbito de aplicación de los delitos comprendidos en el Estatuto, porque traduciría una incoherencia del legislador al prever una pena más leve (prisión) para graves delitos y consagrar una

pena más grave (reclusión) para delitos más leves (De la Rúa, Jorge- Tarditti, Aída, Derecho Penal Parte General, T. 2, Hammurabi, 2014, p. 587).

A su vez, la eventual facultad de imponer la reclusión por tiempo indeterminado para los homicidios calificados, ya no se encuentra vigente, al ser suprimido por modificaciones legales posteriores el modo de cumplimiento más gravoso de la pena perpetua en los parajes del sur (De la Rúa, Jorge- Tarditti, Aída, ob. cit., p. 587).

Consecuentemente, y como ya se dijo, al acusado Z. J. C. debe imponerse la pena de prisión perpetua, el pago de costas por su condición de vencido en el presente proceso y las adicionales de ley por la naturaleza de la pena aplicada (arts. 5, 12, 29 inc. 3°, 40, 41 CP; 412, 550 y 551 CPP).

II. Asimismo corresponde ordenar el decomiso del automóvil Toyota Corolla Dominio xxx, secuestrado en los presentes actuados, por haber sido un instrumento utilizado para cometer el hecho (art. 23 del C.P.).

III. Por otro lado, atento lo solicitado por la Sra. Fiscal y la defensa, deberá oficiarse al Servicio Penitenciario a fin de que se le brinde al acusado Z. J. C., asistencia médica y tratamiento sicoterapéutico conforme a su problemática de violencia física y sexual, y evaluar la petición solicitada a favor del acusado a fin de que se lo traslade al Establecimiento Penitenciario de la ciudad de Villa Maria.

IV. A su vez se deberá remitir copias de las piezas procesales pertinentes, al Sr. Fiscal de Instrucción en turno, a fin de que se investigue si el actuar desplegado por el acusado Z. J. C. y por M. del C. C. R. pudo haber constituido un hecho delictivo perseguible de oficio (art. 317, inc. 1°, CPP).

V. Corresponde también oficiar a la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia (Se.N.A.F) a fin de que se disponga una nueva intervención con respecto a los niños D.Z.J.C., E.J.C., E.D.J.C., B.G. J. C., J. V. J. C., Z. A. J. C. y Z. E.J. C.

VI. Tener presente la petición realizada por la Sra. Asesora Letrada, Dra. A. M., a fin de que en los fundamentos de la sentencia se inicialice los nombres de la niña víctima y la de sus hermanos.

VII. Regular los honorarios profesionales de la Sra. Asesora Letrada, Dra. A. M., por la defensa del imputado Z. J. C. en la suma equivalente a cincuenta jus (arts. 24, 26, 36, 39, 89, ley 9459)

VIII. No regular los honorarios profesionales de los peritos oficiales intervinientes por no existir base económica (arts. 26 y 49 ley provincial 9459).

IX. Eximir del pago de la tasa de justicia al acusado Z. J. C., atento a lo dispuesto en el art. 31 de la Ley provincial 7982 de asistencia jurídica gratuita.

X. Firme la presente sentencia practíquese el cómputo de pena, cúmplase con lo dispuesto por la ley n° 22.117, fórmese el correspondiente legajo de ejecución (art. 4 Acuerdo reglamentario N° 896 – Serie A del TSJ), Asimismo, debe comunicarse al Registro Provincial de las Personas condenadas por Delitos Contra la Integridad Sexual (art. 6 ley 9680), y oficiarse a fin de lograr la identificación genética del condenado y su inscripción en el Registro Nacional de Datos Genéticos vinculados a Delitos contra la integridad Sexual (art. 5 de la ley 26879).

XI. Firme la sentencia, ofíciase al Consulado de la República de Bolivia y a la Dirección Nacional de Migraciones, a sus efectos.

Así voto.-

A LA TERCERA CUESTION PLANTEADA, EL SR. VOCAL, DR. ROBERTO IGNACIO CORNEJO, DIJO:

El Sr. Vocal preopinante da las razones que responden correctamente a este interrogante, por lo cual voto en igual sentido.-

A LA TERCERA CUESTION PLANTEADA, EL SR. VOCAL DR. FERNANDO MARTIN BERTONE, DIJO:

Que adhiere en un todo a las consideraciones y conclusiones del Sr. Vocal del primer voto, expidiéndose en igual sentido.-

Por el resultado de la deliberación el Tribunal, integrado con jurados populares, por unanimidad; RESUELVE:

- I. Declarar –por unanimidad- a Z. J. C., ya filiado, autor responsable de los delitos de abuso sexual con acceso carnal por aprovechamiento coercitivo de una relación de poder reagravado por su calidad de guardador (arts. 119, 3° y 4° párrafo, inciso b) del CP) –primer hecho- y homicidio calificado por haber mediado violencia de género (arts. 45 y 80 inc. 11° del C.P.) –segundo hecho-; en concurso real (art. 55 del CP), e imponerle la pena de prisión perpetua con adicionales de ley y costas (arts. 5, 12, 29 inc. 3°, 40 y 41 del C.P.; arts. 412, 415, 550 y 551 del C.P.P.).
- II. Ordenar el decomiso del automóvil Toyota Corolla Dominio xxx, secuestrado en los presentes actuados, por haber sido utilizado para cometer el hecho (art. 23 del C.P.).
- III. Oficiar al Servicio Penitenciario a fin de que se le brinde al acusado Z. J. C., asistencia médica y tratamiento sicoterapéutico conforme a su problemática de violencia física y sexual, y se evalúe la petición solicitada a favor del acusado a fin de que se lo traslade al Establecimiento Penitenciario de la ciudad de Villa Maria.

- IV. Remitir copias de las piezas procesales pertinentes, al Sr. Fiscal de Instrucción en turno, a fin de que se investigue si el actuar desplegado por el acusado Z. J. C. y por M. del C. C. R. pudo haber constituido un hecho delictivo perseguible de oficio (art. 317, inc. 1º, CPP).
- V. Oficiar a la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia (Se.N.A.F) a fin de que se disponga una nueva intervención con respecto a los niños D.Z.J.C., E.J.C., E.D.J.C., B.G. J. C., J. V. J. C., Z. A. J. C. y Z. E.J. C.
- VI. Tener presente la petición realizada por la Sra. Asesora Letrada, Dra. A. M., a fin de que en los fundamentos de la sentencia se inicialice los nombre de la niña víctima y la de sus hermanos.
- VII. Regular los honorarios profesionales de la Sra. Asesora Letrada, Dra. A. M., por la defensa del imputado Z. J. C. en la suma equivalente a cincuenta jus (arts. 24, 26, 36, 39, 89, ley 9459)
- VIII. No regular los honorarios profesionales de los peritos oficiales intervinientes por no existir base económica (arts. 26 y 49 ley provincial 9459).
- IX. Eximir del pago de la tasa de justicia al acusado Z. J. C., atento a lo dispuesto en el art. 31 de la Ley provincial 7982 de asistencia jurídica gratuita.-
- X. Firme la presente sentencia practíquese el cómputo de pena, cúmplase con lo dispuesto por la ley nº 22.117, fórmese el correspondiente legajo de ejecución (art. 4 Acuerdo reglamentario N° 896 – Serie A del TSJ), Asimismo, debe comunicarse al Registro Provincial de las Personas condenadas por Delitos Contra la Integridad Sexual (art. 6 ley 9680), y oficiarse a fin de lograr la identificación genética del condenado y su inscripción en el Registro Nacional de Datos Genéticos vinculados a Delitos contra la integridad Sexual (art. 5 de la ley 26879).

XI. Firme la sentencia, ofíciase al Consulado de la República de Bolivia y a la Dirección Nacional de Migraciones, a sus efectos.

Protocolícese y notifíquese.-

Texto Firmado digitalmente por:

RODRIGUEZ FERNANDEZ Gustavo Atilio

VOCAL DE CAMARA

CORNEJO Roberto Ignacio

VOCAL DE CAMARA

BERTONE Fernando Martín

VOCAL DE CAMARA

HERRERA VARELA Lorena

PROSECRETARIO/A LETRADO